

# CORRE VUELA

AÑO 1

SANTIAGO, JUNIO 17 DE 1908

NÚM 25

¡AL AHOGADO, ECHENLE AGUA!



Si alguno naufraga y casi estenuado lo sacan del río, como gran remedio:—¡Echenle más agua! dice don Darío.

Por las emisiones, en angustia cruel el país se ahoga, metido en un lío; y como remedio:—¡Echenle papel! grita don Darío.

PRECIO: 20 CENTAVOS

# FROU-FROU LA BEBIDA

MAS ESQUISITA QUE SE CO-  
NOCE - TÓNICO-DIGESTIVO Y RE-  
FRESCANTE RECOMENDADA POR EL  
CUERPO MÉDICO DE ALEMANIA.



COMPAÑIA CERVECERA VALDIVIA  
SOCESORA DE  
ANWANDTER H<sup>nos</sup> Y C<sup>a</sup>

# Un ataque nocturno

7278

A principios de 1902 yo era capitán del vapor "Florida" que hacía la navegación al Estado del Congo y en esta época navegaba río arriba, sin descansar un sólo instante, pues se me había comisionado para llevar á Vibenghe, ciudad central del distrito de Ubanghi, una valija lacrada que contenía órdenes importantes del gobierno. En este tiempo los indígenas estaban sublevados y como de cuando en cuando había que detenerse para la provisión de combustible, tenía entonces que cuidar de la vida de los leñadores que desembarcaban y que en un momento dado podían ser atacados sin darles lugar para volver á bordo.

Después de haber navegado más de tres días llegamos á la aldea de una tribu que durante algun tiempo estuvo en guerra con el Estado. Fondeamos á cierta distancia de la elevada orilla que se nos presentaba escarpada como cortada á pique y desde la cumbre de la cual se podía ver un gran conjunto de chozas deshabitadas. Poco á poco nos fuimos acercando hasta un punto desde el cual pude hacer un exámen detenido de la aldea y llegar á la conclusión que en verdad los naturales habían huido y como se necesitaba combustible, preparé un desembarco. Es de adelantar que el mejor material fué proporcionado por el enmaderamiento de las mismas chozas.

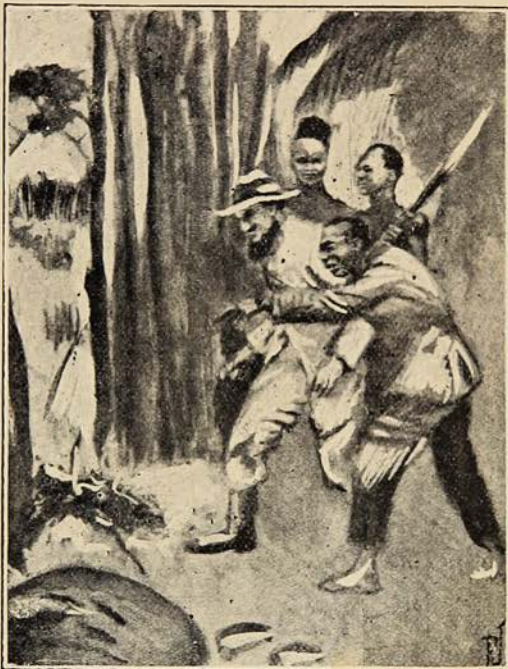
A pesar de la apariencia desierta de la aldea, tuve la precaución de armar convenientemente á toda mi tripulación negra, pues desconfiaba de la desolación del lugar; estimándola que bien podía ser solo aparente.

Permanecemos como á un cuarto de milla distante de la ribera y no tardé en enviar á dos de mis marineros más fieles para que se cerciorasen si realmente no existía ningun sér viviente, como parecía, y para que en seguida nos hiciesen señales. Hacía ya más una hora que habían partido cuando de repente ví que desde la playa se agitaba un pañuelo. Inmediatamente las máquinas se pusieron en movimiento y con lentitud nos aproximamos á una especie de desembarcadero, al lado del cual se observaba una eminencia coronada de una empalizada que tenía una altura de siete metros más ó menos, formada de maderas y troncos de árboles tan cerca unos de otros que creía que con dificultad cabría la mano.

Desembarqué y subí á este hermoso pa-

rapeto siguiendo el surco profundo marcado al parecer, por un riachuelo. Luego se me apareció mi marinero Yondu que momentos ántes había estado detenido al lado de una de las tantas aberturas que figuraban á lo largo de la fila de palos y que le había llamado lo atención por su construcción diferente y por que formaba una entrada obligada.

Sin estar advertido, iba ya á entrar por este trecho seductor cuando mi buen muchacho me detuvo y, levantando un cobertizo hecho toscamente de pasto, hojas y varillas, me



mostró una trampa que habilmente estaba allí escondida. Llamé entonces á la gente que me acompañaba, le ordené que abriese un espacio en la empalizada y así tuvimos acceso libre á la ciudadela.

En el acto nos pusimos á examinar esa trampa humana; era un hoyo de forma oblonga, que tenía ocho piés de largo, cuatro de ancho y doce ó trece de profundidad. El fondo era mucho más extenso que la parte superior y parecía cubierto de troncos delgados y puntiagudos como agujas, de tal modo que cualquiera que allí hubiera caído habría recibido una muerte instantánea.

Pues bien, entramos á la aldea y seguimos investigando con mucha cautela. El silencio sepulcral me impresionó, á pesar mío; pues jamás se podría imaginar un cuadro más real y emocionante de la desolación y de la ruina que viene después de una guerra que el que presentaba esta gran ciudad, ántes habitada y ahora solitaria y abandonada. A cada paso nos encontrábamos con ollas, esteras, flechas, cuchillos, utensilios de pesca y una inmensa cantidad de otros artículos amontonados en medio de las callejuelas que formaban las largas líneas de chozas.

Al poco rato en un lugar apartado, tropezamos con el cuerpo gigantesco de un guerrero de Ubanghi, que tenía en el lado izquierdo una herida á bayoneta. A su derecha yacía el cadáver de un soldado raquítico del Estado del Congo, que con los dedos de una de sus manos había alcanzado, tal vez en los extertores agónicos, á tomarse de su adversario. Bajo el pecho de aquel guerrero hercúleo se veía el cadáver un hombre que solamente se podía reconocer por la hebilla de la cartuchera y además, por diversos puntos se veían diseminados restos de los trajes de los que tan brutalmente se habían batido.

Por fin, después de sentirme un tanto cansado, llamé á toda mi gente y nos fuimos á bordo. La noche se nos dejó caer rápidamente sin anuncios de crepúsculo, y, habiendo dejado un centinela en la cima del parapeto dí órdenes para que los leñadores se fuesen á su trabajo y utilizaran los postes y las vigas de las chozas. Me senté en el puente sobre una cómoda silla y pensando acerca de los sucesos del día y trayendo á mi memoria el recuerdo de mis pequeñuelos que se encontraban en Europa, me quedé profundamente dormido. Debo haber dormido un buen rato y al despertar, me sentí afebrado, nervioso y con el espíritu cargado de extrañas ideas.

La noche estaba más oscura que nunca y era demasiado tarde, porque el silencio reinaba por completo. No me moví de mi asiento y ya me volvía á quedar dormido cuando un ruido extraño que venía del lado de la vegetación exuberante que bordaba la orilla y los alrededores de la ciudadela, hizo que mis sentidos se fuesen avivando gradualmente. Comprendí que algún peligro nos amenazaba y, dando un salto, corrí á la cubierta inferior, dí un silbido al centinela que allí había y le ordené que me llamase al ingeniero y al capatáz.

Felizmente los leñadores estaban ya de vuelta y el único que se encontraba en tierra era el centinela que había dejado en el sitio de la empalizada. Toda la tripulación fué armada y preparada para hacer frente á lo

que podía acontecer. El ingeniero, cumpliendo mis instrucciones, tenía que mantener la máquina á medio andar durante toda la noche y de esta manera, como no nos sujetábamos sino de una sola cadena, era muy fácil ponerse en movimiento.

Mientras todos estaban quietos, escondidos y protegidos por grandes canastos que había en cubierta, yó, sentado en mi puente y observando la playa con los anteojos, distinguí que cuatro grandes canoas salían sucesivamente, como por debajo del espeso ramaje de los árboles, y que se dirigían rápidamente hácia nosotros. Casi simultáneamente una algazara espantosa nos vino á indiciar que los nativos habían regresado y que su intención natural sería vengarse de las pérdidas sufridas en los combates con las tropas del Estado.

El desgraciado centinela, turbado por el ataque inesperado, no tuvo tiempo para escaparse y volver á bordo; pues casi tan pronto como hicieron su aparición los salvajes, fué atravesado por una flecha.

Justamente en este instante divisé que por el lado opuesto se nos venían encima cerca de trece canoas. Nuestra situación era ahora bastante crítica y sin detenernos en consideraciones inútiles, se desató rápidamente la cadena y nos fuimos al medio del río.

Las canoas comenzaron á aproximarse lentamente y pronto recibimos una primera descarga, la que fué contestada por mi tripulación sin esperar órdenes. Los salvajes gritaban como demonios y usaban aquellos antiguos fusiles que cargados con pedazos de cobre y de hierro enmohecido, producían dolorosas y á veces incurables heridas. Sus enormes flechas, con puntas de formas extrañas llovían sobre la cubierta.

Como observara que algunas de las canoas contenían cuarenta á sesenta hombres, pensé que esto podía ser favorable para nosotros; pues, por lo que respecta á la colocación de la nave era, en verdad muy mala y si esa noche no tomamos el rumbo de la corriente fué por que nos encontrábamos rodeados de rocas y de un sin número de bancos de arena, de tal manera que para salir de ese lugar había que tomar en cuenta muchas precauciones.

Mientras tanto, mi tripulación se batía energicamente y yó, desde el puente protegido por el compartimento de la rueda, veía que las canoas, tanto de un lado del río como del otro, se acercaban más y más. Entónces, por un movimiento que hice dar al vapor, puse proa al frente, me lancé sobre un grupo de ellas, saliéndoles al encuentro, hasta chocar con la más grande y más cercana, la cual, sin poder evadir el golpe, quedó dividida en dos partes y los salvajes que la tripulaban, por salvarse, se cogieron de la

# DEBILES, SANAD SIN DROGAS



La melancolía es una afección delicada para curar. Cuando alguien padece de reumatismo, dispepsia o cualquiera afección por el estilo, tiene la esperanza de encontrar alivio con algún medicamento.

Pero es diferente con los desesperados; por la menor cosa se atacan al cerebro, su condición es la depresión mental y para curarla con provecho necesitamos crearle confianza y esperanza. Hace 30 años que he hecho un estudio científico de la debilidad en general; he tratado las indiscreciones de la juventud, tales como el dolor de cintura, espinazo, varicocele, etc.

Tan pronto como obtuve mi título profesional, me concreté al estudio del sistema nervioso y encontré que había ancho campo para dedicar mi atención.

Al principio suministraba drogas, las mismas que se usan hoy día; pero vi que fundamentalmente me equivocaba, pues solamente estimulan por el momento, haciendo el mismo efecto que las bebidas alcohólicas, como el oporito, whisky, etc., etc.

Convencido de que con estos tratamientos no mejoraban los enfermos, me dediqué al tratamiento eléctrico y luego me asombré de su maravilloso resultado. Desde entonces no he adoptado otro sistema para curar y fortalecer a la humanidad. No quiero cansar a los lectores demostrándoles los medios de que me valgo para obtener este gran aparato; me con-

formo con decirles que luego me convencí que había una gran necesidad de un aparato de esta naturaleza, que se pudiera usar varias horas sin causar molestia al paciente.

Gran tratamiento para los débiles, se usa en la noche durante el sueño; se desarrolla la corriente galvánica eléctrica, introduciéndose en nuestro cuerpo; tonifica los órganos que se encuentran debilitados y fortalece el sistema en general.

Está probado que la corriente galvánica eléctrica cura radicalmente y no estimula solamente como lo hacen las drogas; ataca inmediatamente como un bálsamo divino el sistema nervioso, riñones, hígado, estómago, vejiga, glándulas, fortaleciéndolas con su benéfica acción. El aparato "HERCULEX" Eléctrico del doctor Sanden, es hoy día conocido y usado hasta en el más remoto rincón del globo terrestre.



Santiago, 28 de mayo de 1907.—Señor doctor Sanden. Presente.—Distinguido doctor: Me es sumamente grato comunicarle que con las aplicaciones que me he dado de su Cinturon Eléctrico Herculex he notado una mejoría sorprendente.

La debilidad general que me atormentaba continuamente todo mi cuerpo desde hacían ya cerca de cuatro años, se ha cambiado en mucha agilidad y bienestar general. Doí a usted las gracias por el interés que se toma por sus pacientes y me hago un deber recomendarle al público este infalible remedio por si usted desea publicar la presente. Quedando señor doctor muy agradecido por el bienestar que me ha procurado su buen acierto, soi de usted Atto. y S.S.—Horacio Barahona walton. Calle Matucana 934. En mi consultorio daré pruebas GRATIS a todos los que me soliciten.

**LIBROS** Venga e investigue personalmente. Si no puede venir, pida mis obras "Salud en la Naturaleza" y "Vigor" En ellas he explicado todo de mi sistema de la aplicación de la electricidad. Le mandaré a usted gratis en sobre cerrado y sin marca, si usted acompaña su dirección postal con este aviso. Mi "HERCULEX" no quema ni produce ampollas, está provisto de forros antisépticos, que evitan toda molestia.

**GRATIS**

TODAS LAS CONSULTAS SON GRATIS

Dr. T. SANDEN Calle del Estado 223 esq. Agustinas, Santiago, Chile  
Horas de consultas: 8 A.M. a 6.30 P.M. Domingos: de 9 A.M. a 12 M.

# 100%

¿ Ha calculado cuanta fuerza pierde Ud. debido al resbale de las correas que usa para trasmitirla?

¿ Quiere Ud. trasmitir el total de la fuerza que produce su Motor a las Máquinas que mueve?

¿ Quiere Ud. economizar combustible?

¿ Quiere Ud. hacer funcionar su maquinaria con correas sueltas y descansos frios?

¿ Quiere Ud. economizar lubricantes?

¿ Quiere Ud. que sus correas le duren eternamente?

LOS ANTERIORES SON PROBLEMAS DE PALPITANTE INTERES PARA TODA PERSONA QUE USA CORREAS. LA SOLUCION ESTA A MANO CON EL EMPLEO DE

## LA PASTA BUFFALO

Con ella conseguira Ud. trasmitir el ciento por ciento de la fuerza que produce su Motor

Al revers del Jabon y la Pez Castilla, es un poderoso preservativo de las correas de suela, pelo, balata y algodón.

Es mui economica, pues cada aplicacion dura muchos días.

UNICOS IMPORTADORES \* \* \* \* \*

**WILLIAMSON BALFOUR & Co.**

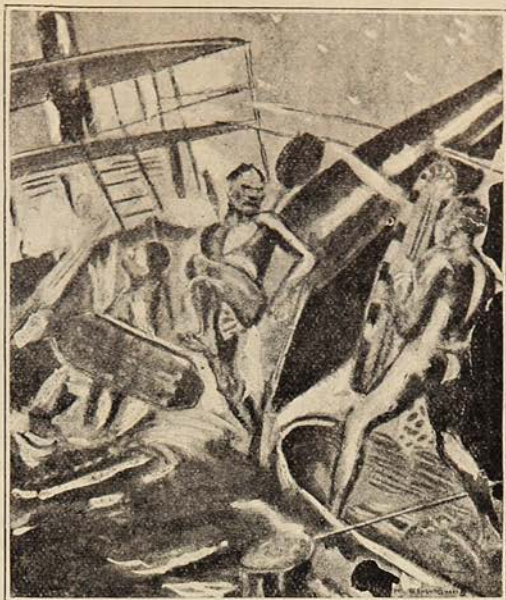
Concepcion, Chillan, Mulchen, Talguen, Temuco y  
..... Valdivia

NOTA: EL QUE DE EL NOMBRE DE ESTA REVISTA AL HACER SU PEDIDO, RECIBIRA UNA SORPRESA

roda y de la parte inferior de la proa. Aquí se trabó una lucha cuerpo á cuerpo y mis valientes Bangallas, con sus hachas y machetes, derribaron uno á uno á todos los asaltantes. Por el lado contrario, y cerca de la popa los ocupantes de varias canoas hacían grandes esfuerzos por prepararse á la cubierta, batiéndose con flechas y puñales; pero mis heroicos marineros, luchando enfurecidos, los rechazaban enérgicamente. Todo esto producía un bullicio de los mil demonios.

Mi ingeniero, por otra parte, con un revólver en cada mano, se defendía como un verdadero loco y era acompañado por los fogoneros que con fierros calentados golpeaban, herían y atormentaban á los salvages vengativos. Pero aunque todos hacíamos lo más que podíamos, la presión del número empezó á hacerse sentir y los indígenas hubieran triunfado si no es que las máquinas comenzaron á hacer retroceder el vapor. La inmensa rueda de popa principió á moverse con extraordinaria ligereza, produciéndose en el agua un movimiento de rotación tal que atrajo dos canoas, las cuales desaparecieron de la superficie en medio de los gritos de espanto de sus tripulantes. La mayor parte de los naturales se ahogaron ó fueron muertos y sus botes se hicieron pedazos.

Tres aletas de la rueda se inutilizaron, pero inmediatamente se repusieron—y mis marineros, orgullosos por el éxito obtenido y ya peritos en el manejo de las armas, hi-



cieron varios ejercicios con tal destreza que los pocos negros que quedaron se sorprendieron y huyeron despavoridos. En seguida pusimos proa á Fonesse, donde llegamos en la misma tarde.

De la refriega tan solo resultaron un hombre levemente herido y un centinela muerto.

En Fonesse pasé toda la noche y en la mañana siguiente partí á Vibenghe con el objeto de cumplir mi misión, punto al cual arribé á los dos días después.

A. DE KEERSMAECKER



## À BLANCA

### I

Quisiera ser el ruiseñor que canta  
sus melodiosos trinos en el prado  
para decirte son su voz dulcísima  
estrella de mi amor ¡cuanto te amo!

### II

Quisiera ser un querubín del cielo  
que á Dios eleva sus más tiernos cantos  
para decirte con su voz divina  
ángel de mis ensueños ¡cuanto te amo!

### III

Quisiera ser el aura silenciosa  
que pasa entre las flores susurrando

para decirte con su voz tan queda,  
¡mi gloria, mi esperanza, cuanto te amo!

### IV

Quisiera ser un Schubert ó un Bellini,  
al preludiar el regio trozo clásico  
para decirte con su voz exelsa,  
¡amor de mis amores, cuanto te amo!

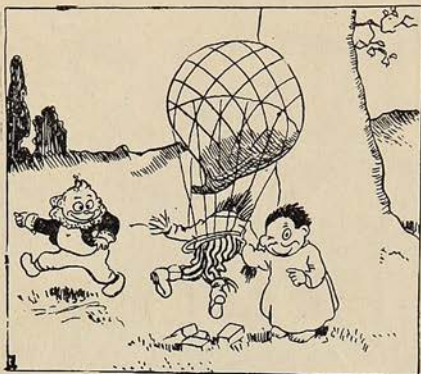
### V

Quisiera ser, en fin, tu pecho mismo  
que anide en su santuario delicado  
mi amante corazón para que sepas  
¡Oh, Blanca, Blanca mía, cuanto te amo!...

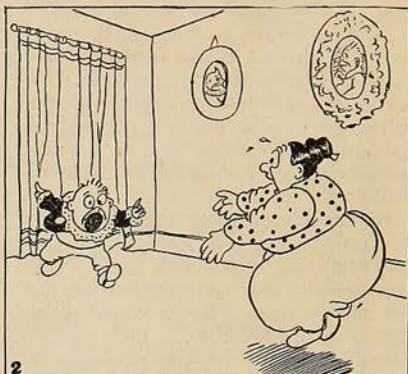
Santiago, 20 de mayo de 1908.

JORGE RIVEROS H.

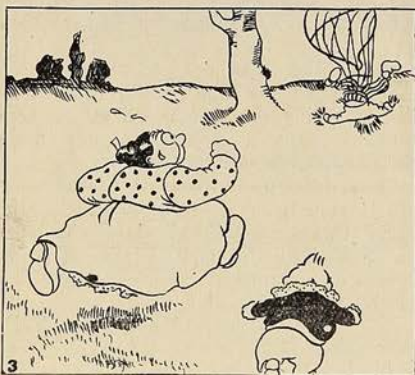
## VENI A JUATE CON TU TIA



Lucho y Pepito han elevado un globo y colocado en él un maniquí que se parece al marinero de la tía.



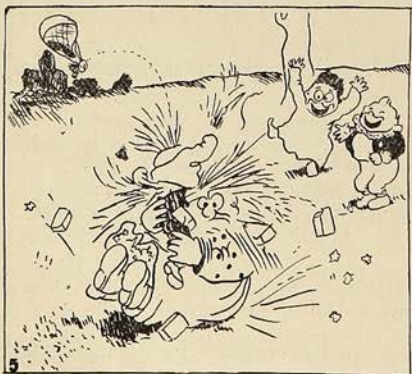
En seguida van á decirle á la señora que su huésped ha tomado el camino de los aires.



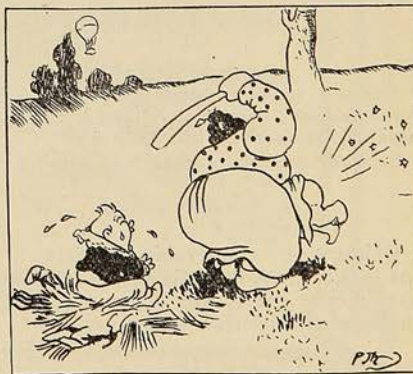
La dama sale desolada y corre tras el globo que se lleva la imagen de su amado.



Y su desesperación da motivos para que los chicos gocen como unos quiques.



¡Pero de pronto el aparato se desprende y casi le rompe la cabeza á doña Perpétua sacándola de su error.



Y á continuación viene la paliza, la inevitable paliza con que se ha curtido el cuero de Lucho y de Pepito.



# SUSINI

CIGARRILLOS

FABRICADOS

POR

LA TABACALERA

¡ FÚMELOS UD !

SON LOS MAS ESQUISITOS

F.D.

## ¡ FOTOGRAFOS !

Sirvanse tomar nota que

LE COMPTOIR D'OPTIQUE  
ET DE PHOTOGRAPHIE

Antiguo anexo a la Drogueria Francesa, Ahumada  
243-245, se ha mudado al PASAJE MATTE 30.  
y atenderá a sus favorecedores en su nuevo local  
DESDE EL 1.º DE ENERO DE 1908 ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Acaban de llegar las Novedades y el Surtido de Material Fotográfico  
♦ ♦ ♦ ♦ para la estacion de verano. - Espediciones a Provincias.

LEON DURANDIN Sucesor de Luis Moutier y Ca. - PASAJE  
MATTE, 30., SANTIAGO. - Casilla 227



**MOTORES**

**RANSOMES**

---

---

Trilladoras **CASE**

---

---

Harneadoras **BOBY**

---

---

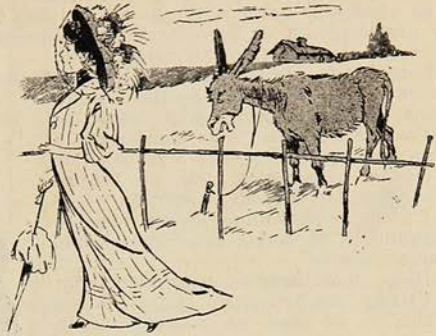
**Unicos Importadores:**

**W. R. Grace & Co.**

**HUERFANOS 1,075**



## VERSOS Y DIBUJOS



—Todos los precios se han duplicado. Todo aumenta enormemente. ¿No es así don Juan de Dios.

—Sí señora: todo ha aumentado enormemente... y usted también.

..El burro piensa.— ¡Que bocado tan exquisito! Lleva el sombrero lleno de verdura apetitosa; por eso, sin duda, los hombres la siguen.

### QUINTILLAS DE LUNATICO

Voy á cantar, mis señores,  
no á aquella *luna de miel*  
alabada en los amores,  
porque esa luna es muy cruel:  
¡trae tantos sinsabores!

Sino á esa luna que sola  
en el cielo se pasea  
y que hace que á bartola  
se lo llevé aquí en mi aldea  
el que prende las farolas.

Conozco al mirar tu facha  
que eres como una muchacha  
que no bebe alcohol inmundo.  
¡Sin embargo estás borracha...  
de darle vueltas al mundo!

A veces tengo pesares  
viendo que, al par que iluminas  
nuestras montañas y mares,  
también males orijinas:  
tú produces... los lunares.

Que eres sin vegetación  
nuestra ciencia *celestina*  
dice con mucha razón:

¡Como tú eres femnina  
te viene bien ser lampina!

Cuando te miro tan pálida  
desde mi alcoba bohemia,  
conozco que no eres cálida  
y deduzco, al verte escuálida,  
que te morirás de anemia.

Tu belleza, blanca luna,  
es como de campesino,  
que en amor tiene fortuna  
mientras no le llega una  
mas hermosa... y santiaguina.

Pues, apenas el sol bello  
alumbra en tu compañía,  
no despidés ni un destello...  
¡En balde alargas el cuello  
porque te vean de día!

Como te han llamado pura,  
casta, llena de blancura  
los poetas, con derroche;  
te hago esta pregunta dura:  
¿Para qué sales de noche?

# Las Aventuras de Williams

HAY en la vida sucesos tan extraños que son capaces de perturbar los espíritus más fuertes.

Se producen coincidencias curiosas ¿y bien? Ninguna como la que le ocurrió á mi tío, el honorable Mister John Williams.

El honorable John Williams era empleado de una empresa de ferrocarriles y ocupaba la modesta situación de maquinista.

Como hacía quince años que desempeñaba el empleo, conocía al dedillo, en su línea, todas las ramblas y todas las curvas; los discos y los semáforos le eran tan familiares como sus bolsillos y podía haber conducido su máquina á ojos cerrado, en su sección.

De este modo, nunca en su vida de maquinista le había ocurrido el menor accidente.

Bien; una tarde el honorable John Williams, mi venerable tío, se encontraba en su casa, un agradable retiro que poseía en Peterborough, donde él descansaba una docena de horas mientras le tocaba conducir su tren á Londres, cuando hé aquí que golpean á su puerta.

—¡Entrad!—gritó el honorable Williams.

Un caballero penetró á la habitación, un personaje cualquiera sobre cuya vaga individualidad no debo insistir.

—¿En qué puedo servirlos?—preguntó el honorable John Williams.

—¿Usted es el señor John Williams?

—El mismo, en persona,—contestó mi honorable tío.

—¿Usted es el maquinista que debe conducir mañana á Londres el expreso número 415?

—Si Dios quiere.

El visitante pareció satisfecho de estas respuestas breves y tomando asiento continuó:

—Bien. Hé aquí mi asunto. Yo tengo un tío millonario que debe partir mañana á Londres en ese mismo expreso número 415. Este viaje no tiene otro objeto que desheredarme.

Ahora, si por ventura ese tren descarrilara y mi respetable tío muriera en el accidente yo lo heredaría sin duda, ya que él no habría tenido tiempo para resolver lo contrario.

—En efecto—repuso el honorable Williams. —Ese será para usted un lindo negocio.

—Ya lo creo. En consecuencia habrían cuatro mil libras esterlinas para usted si el expreso no llegara á su destino.

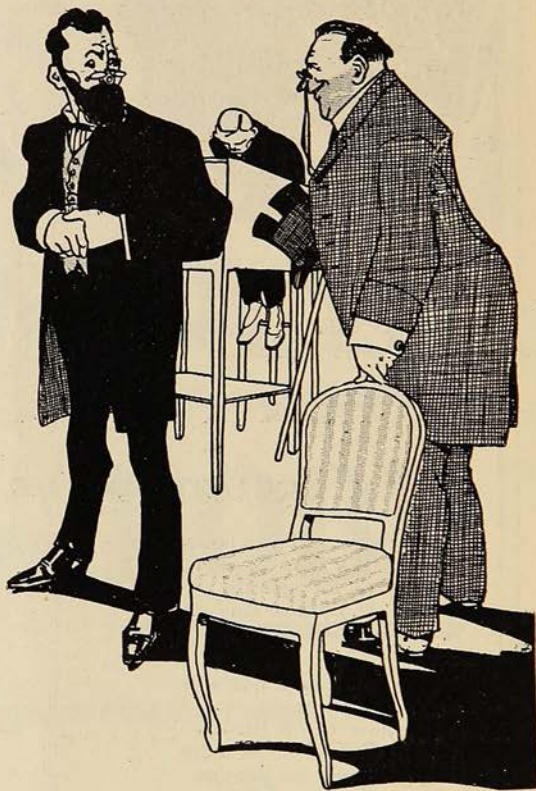
Al oír estas palabras el honorable Williams, mi respetable tío, se puso de pie y sacando de sus labios la pipa, muy dignamente, replicó:

—Señor, hé ahí la puerta... Yo no como pan por esos medios.

Esto fué dicho en un tono tal que el sujeto no osó insistir y desapareció llevándose su vergüenza.

¡Ah! es que el honorable Williams no se andaba con chicas cuando se trataba de su honor!

Y bien, hé aquí la curiosa coincidencia. A la mañana siguiente el expreso 415 conducido por el honorable John Williams, mi respetable tío, descarriló á tres millas de Londres. Fué una catástrofe espantosa: todo el tren cayó en una sanja profunda, los wagones se hicieron pedazos y todos los via-



jeros y empleados murieron. Solo se salvó mi respetable tío que por una casualidad incomprensible había saltado de su máquina algunos segundos antes de producirse el siniestro.

Fué una coincidencia curiosa y extraña; pero lo más triste es que mi honorable tío fué inúctamente despedido de la empresa.

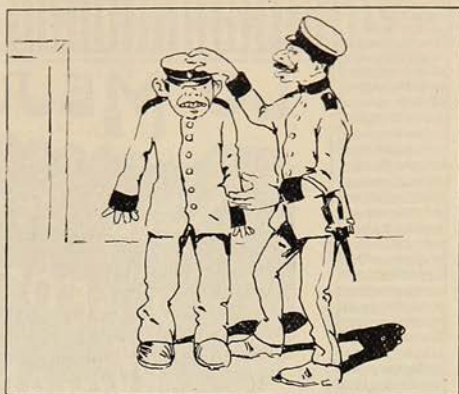
No obstante, algunos días después recibió un cheque por cuatro mil libras esterlinas sin que jamás pudiera descubrir al autor de aquella noble y generosa acción.

Gracias á ella, el honorable John Williams pudo continuar viviendo en Peterborough y murió como había vivido, muy honorablemente.

## EL SERVICIO MILITAR



1. Ruperto abandona conmovido su hogar y su familia para servir á su patria.



2. En el cuartel lo visten á la moda alemana y lo dejan como recién salido del horno.



3. Y lo pelan hasta dejarle la cabeza convertida en una bola.



4. Y en seguida lo destinan á servir como asistente de su capitán.



5. Quien le dice que debe encargarse de los menesteres, de la cocina y del cuidado de la guagua.



6. Por lo cual dice Ruperto enfurecido: —Pues, ñor, si sé esto, en vez de venir yo, habría mandao á mi hermana.

**LO MEJOR**

en Materiales, Aparatos, de Topas, Kodaks, Accesorios, Objetivos, Planchas, Canchales, para **FOTOGRAFIA**

venden a los precios mas bajos  
**HANS FREY & Co**  
Valparaiso.

CASA Especialista  
Fundada en 1866

Pidase Catálogo

**CASA PRINCIPAL:**  
Valparaiso, Calle Esmeralda 8

**SUCURSALES:**  
Santiago, Calle Monjitas 841

# LUIS RUDLOFF

SUCESOR DE  
**CRISTIANO RUDLOFF e Hijos**  
VALDIVIA

\*\*\*\*\*

## Gran Fábrica de Calzado y Curtidería

LA MAS GRANDE DE CHILE

Premiada en todas las Exposiciones del pais y en la de Búfalo con

MEDALLAS DE PLATA Y DE BRONCE

*Especialidad en Calzado para Mineros, Marineros, Oficinas Salitreras, Policías y Tropas del Ejército. Ultimamente se ha instalado nua seccion de Calzado fino.*

Direccion telegráfica:  
RUDLOFFOS  
----- Valdivia  
Ventas solamente al por mayor

# CORRE-VUELA

AÑO I

SANTIAGO, JUNIO 17 DE 1908

NÚM. 25

## Rumores de la Semana

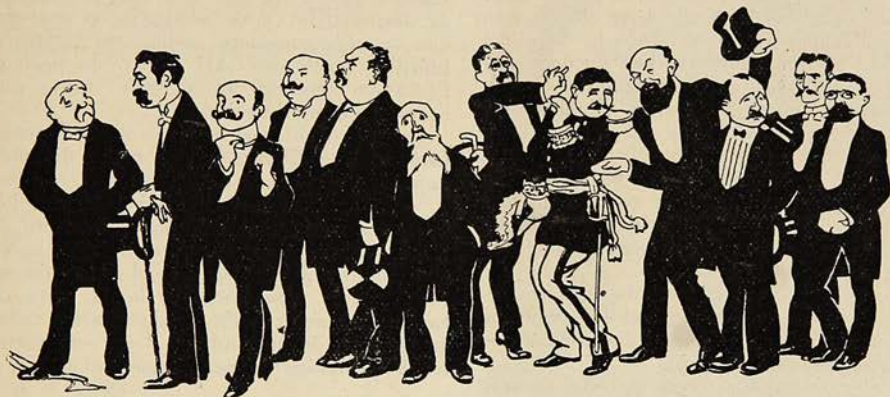
DURANTE estos últimos días han circulado en el público rumores contados de boca á oreja relativos á que el Ministerio se encuentra en estado ruinoso.

Se decía que flaqueaban pilares por el lado del señor Sotomayor, que crugían las vigas por el lado del señor Puga, que las visagras del señor Amunátegui aparecían llenas de moho y de orin, que los dinteles de los señores Rodríguez y Figueroa estaban carcomidos y apollillados y que numerosas

—Porque lleva en su nombre las tres R que son como un amuleto.

El hecho es que cuando el señor Rodríguez apareció el viernes en la Cámara, con su cara de jovencita recién salida de las monjas, todos los diputados huyeron disculpándose con que no estaban bien preparados todavía para oír las explicaciones del señor Ministro.

No obstante, un signo revelador de que algo se tramita en las interioridades del Go-



grietas hacían peligrar la coronación del señor Prats Bello, que, por su apellido materno es el más precioso ornamento del edificio ministerial.

Pero, á pesar de lo dicho, la exótica construcción, hasta ahora, permanece incólune, desafiando impertérrita las inelencias del tiempo y la garúa, el cambio á ocho y las interpelaciones contundentes del señor Rivas Ramírez que de un principio aparecían formidables.

Alguien decía al efecto:

—Hay otros motivos para creer que esta interpelación vá á tener un empuje colosal, debido á la calidad del interpelante.

—¿Cómo así?

—Ramón Rivas Ramírez vá á ser con el tiempo senador por Llanquihue y sucesor de don Ramón Ricardo Rozas.

—¿Porqué?

bierno, lo constituye el hecho de haberse visto últimamente desfilan por los pasillos de la Moneda á todo ese hermoso contingente de hombres públicos que está listo para la cartera y cada uno de los cuales es tan bueno para un barrido como para un fregado y tan apto para las Relaciones, como para Justicia Guerra ó Industria.

A todo esto S. E. no dice esta boca es mía, ni dá un paso en favor de unos, ni hace un jésto en honor de otros. S. E. se mantiene en el fiel equilibrio constitucional de la expectativa y aseguran que no rechazará el actual bisteque ministerial, mientras no se le presente, bien servido, ya sea la tortilla ardida en son de la Alianza Liberal ó el panqueque con miel de palma de la coalición.

S. E. piensa en esta singular materia con el criterio de Napoleón I que sólo vino á

repudiar a Josefina que se le estaba poniendo vieja y que no se reía por no mostrar los dientes—como el ministerio actual—sino cuando se diseñó claramente la figura rubia y gordita de Maria Luisa de Austria.

Ahora sobre el matiz de la combinación que suceda a la actual, S. E. no pone reparos. Al efecto como álguien le preguntara:

—¿S. E. preferirá un gabinete aliancista.

El contestó:

—Mi Excelencia admitirá lo que venga. En política un Presidente no debe andar con regodeos y ahora para mí lo mismo me dá alianza que coalición, lo mismo dá chana que Juana, zutano que perengano, mengano que mandujano. La cuestión es que tengamos edificio ministerial, aunque sea de adobones.

Hay en todo esto, cierto fondo de amargura, y desagrado producido por el extraño desconcierto de la vida política. Nadie, en suma, sabe ahora de donde viene, ni á dónde vá, lo que hay que pensar y lo que hai que hacer. Nadie sabe donde está parado. Ahora con motivo de la baja del cambio, los legisladores se han quedado mirándose las caras y preguntando:

—Pero hombre, ¿por qué diablos está ocurriendo que tengamos el peso a 7 y pico?

—Por que tenemos poco papel, y un país sin papel no vale un cigarro de mal tabaco, contesta don Darío que en esto de los asuntos económicos es más sólido que el cerro de Santa Lucía.

¿Porque tenemos demasiado papel, replica un orero, y porque con los remedios parlamentarios que hemos discurrido, nos hemos embeticado todos.

Lo cierto es que en esta materia, la opinión pública está de acuerdo con el último, estimando que realmente las millonadas

que nos ha lanzado el Congreso a la circulación, son las que nos tienen enfermos y con la boca abierta.

Pero en cambio están de plácemes, los que querian papel abundante y barato. El resultado está ahí, el objeto abunda que dá gusto y lo tenemos mas barato que nunca, tanto que algunos empiezan a dar los pesos de llapa.

Por otra parte, para acabarla de teñir, por ahí andan fastidiándonos con la noticia de que se postergará nuevamente la fecha de la conversión, cosa que coloca este negocio entre los juegos de niños. La verdad es que con estos díceres va cayendo sobre doña Conversión un desprestigio enorme que compromete la virtud de la dama.

Ocurre con ésto lo que con las postergaciones de las fechas matrimoniales, que cuando se repiten mucho, acaban por hacer creer al mundo que el enlace ya no se realiza, quedando naturalmente la novia en el mas lamentable estado.

Por esto teje y maneje, vá creando alrededor del Congreso, una corona fúnebre de desprestijio y de antipatía, al extremo que ya se le considera como un aparato, inútil y peligroso. Así dentro de poco el título de congresal va a valer tanto casi como el de un tinterillo.

De tal modo que cuando alguno venga mañana a decirme que se está dictando una lei, yo le voi a contestar:

—No crea en eso. Esa lei la hacen hoy miércoles para darse el placer inocente de derogarla el jueves, y en esto no hacen sino invitar a Guillermito, el chico de mi casa, que se pasa horas de horas, parando cartas de naipes a fin de derribarlas todas en seguida, de un soplado. Y en esta entretenición el chiquillo goza como un diablo.

CUQUIN





## Don Eduardo Ruiz Valledor

Es un caballero,  
ni hermoso, ni feo, ni pobre, ni rico,  
ni bravo ni manso, ni alegre ni fiero,  
ni gordo ni flaco, ni grande, ni chico.

Es conservador  
muy puesto en su idea y muy sí señor;  
es un convencido  
de esos que idolatran sus grandes ideales.

Y por el partido  
han librado á veces batallas campales;  
es de aquellos leales  
de la estirpe noble,  
duro como piedra, firme como roble.

★

Es un fervoroso  
más seguramente de lo necesario,  
que pasa piadoso  
de día y de noche rezando el rosario  
y tanto que á veces  
en la misma Cámara eleva sus preces.

★

El legislador  
tiene buena verba, jesto reposado,  
y como orador  
cierta grave "pose" de orador sagrado;  
un poco larguero,  
de frase difusa, de concepto fino;  
pero muy sincero,  
casi exactamente como don Darío.

★

En el partido, por su actuación viva,  
columna y baluarte;  
es de los de arriba,  
de aquellos que llevan galón y estandarte;  
de los que dirigen y que marcan ruta  
y de los que tienen férula y batuta.

★

No obstante, hasta el día,  
á pesar de todas sus virtudes puras,  
nó va todavía  
á ser luz y rayo en otras alturas;  
pero lo será  
en cuanto se pueda, así como va,  
ó en cuanto lo quiera,  
y esto lo declaro de "bobiles bobis".  
El tendrá cartera;  
antes que se muera,  
entre un padre nuestro y un "ora pro nobis".



# En Agosto

—¡MI buena Bernarda!

—¡Pero es usted, señor Rosales? ¡Dios del cielo! ¡Y yo que creía no volverlo á ver!...

Tal era, más ó menos, el diálogo repetido de mil maneras, que sostenían á la puerta de una casa de humilde apariencia, un caballero ya de edad, de aspecto provinciano, y una señora tampoco joven, gorda, morena y que gastaba gafas, á la usanza de casi todas las que han conocido de cerca el manejo de la aguja y de la máquina de coser.

Pronto, no más, pasaron á la salita, asaz humilde, que la señora Bernarda alquilaba junto con un cuartito dormitorio, en casa de dos solteronas, poco menos pobres que ella y que, como ella, se ganaban bravamente la vida.

—¡Bernarda!...

—¡Rosales!...

Hacía veinte años que no se veían y por lo mismo que tenían tanto que decirse, no hallaban por donde comenzar. Todo un mundo de recuerdos se ajitaba en sus cerebros ya debilitados por los años y mirándose uno á otro, parecía que á sus ojos desfilaban como en fantasmagoría, escenas y recuerdos de un tiempo ya lejano, pero muy feliz.

—¿Con qué enviudaste, Bernarda?

—Hace diez años, Rosales. La enfermedad al hígado acabó por llevarse á mi Joaquín. Desde entonces no sé lo que es vivir con mediana comodidad. ¿Se acuerda de la frutería que teníamos en la calle de San Pablo? Todo, todo se acabó con la enfermedad del finado. Y ha sido preciso trabajar, trabajar duro, Rosales... Ya estoy quedando ciega y el reumatismo me ha tomado por su cuenta también. Ya no soy ni la sombra de aquella Bernarda que usted conoció, ni la sombra... Pero usted, Rosales, usted también está viudo. Como Bernarda ¿verdad? Allí tengo guardada la carta que la pobre Anjelina me escribió cuando estaba enferma. ¡Pobrecita! Y también tengo la que usted me escribió anunciándome que ya no la volvería á ver... Y desde entonces ¡ni una sola noticia de usted, ingrato amigo! Hubo veces en que pensé, Dios me perdone, que usted también dormía para siempre, allá en la Pampa, junto á la pobre Angelina...

Y Bernarda enjugó con el dorso de su mano una lágrima generosa que en recuerdo de su amiga brotó de sus ojos miopes, empañando el cristal de sus anteojos.

—No te entristezcas, mi buena Bernarda. ¡Hace ya tanto tiempo que sucedió aquello! Alegrémonos de encontrarnos otra vez, aunque sea solos. ¡Qué hacer! La vida es así, Bernarda...

Ambos se callaron. Bernarda, medio risueña, medio llorosa, miraba una y cien veces el rostro tostado, lleno de arrugas y la barba encanecida de Rosales. Este, por su parte, miraba á Bernarda y luego paseaba la vista por la pobre salita, acusando miseria, desde su alfombra roida por el uso, hasta las cortinillas ya desteñidas de la ventana...

—Tampoco á mí me ha sonreído la fortuna—dijo Rosales interrumpiendo el silencio;—pero conservo algo con que hacer frente á la vida. Estoy sólo, sólo en el mun-



do, Bernarda. Me hace falta un techo amigo, donde pasar el resto de mis días y me hace falta un afecto que endulce las horas que me quedan... Mirame bien, Bernarda. Lo que voy á decirte me sale del corazón: ambos somos solos, viudos y viejos. Necesitamos, por consiguiente, un apoyo y ese apoyo podemos encontrarlo el uno en el otro... ¿Quieres que nos casemos?

Por de pronto, Bernarda no contestó. Con la vista fija en el suelo pareció cojida de una emoción indefinible. La verdad era que no acertaba á dar con una respuesta, porque—lo comprendía—había en la proposición de Rosales tanta generosidad, tanto desprendimiento, que por un momento creyó que su deber era rehusar francamente. ¿No sería hasta un egoísmo de su parte aceptar así la oferta de su amigo? Las ventajas, indudablemente, estaban todas de su parte, puesto que ella, pobre y casi inútil, no po-



dría devolverle en cambio de lo que él le ofrecía, más que un afecto, abnegado sí, pero que no podía, ni con mucho, pagar su generosidad.

—Por Dios, Rosales,—balbuceó por fin—piense un momento en lo que me ofrece; yo soy una vieja que en todo puede ya pensar, menos en casarse... ¿No vé usted que sería hasta ridículo? Reflexiónelo bien y verá como mañana ya ha cambiado de opinión. Seamos amigos, como lo hemos sido siempre... Pero casarnos! ¡Qué locura!...

Pero Rosales no cejaba en su proposición y meneaba tenazmente la cabeza, desaprobando, anulando todas las razones en contra que aducía Bernarda. Le hablaba en voz baja y persuasiva y se conocía que Bernarda perdía terreno ante el asedio, porque al fin sólo contestaba con monosílabos y suspiros á las palabras al parecer convincentes de su amigo.

¿Cómo dió el sí, Bernarda? ¿De qué argumentos se valió Rosales para convencerla? Sólo Dios y ellos lo saben. Lo cierto es que al día siguiente, cuando volvió Rosales, los semblantes de ambos ya no manifestaban la gravedad ni la timidez del día anterior. Parecía que habían rejuvenecido.

Naturalmente á quienes primero se comunicó el próximo matrimonio, fué á las señoritas Gómez, las dos solteras dueñas de

casa, que—cosa rara—se alegraron muy de veras del casamiento de Bernarda y se ofrecieron para ayudarla en todo, rogándole que dispusiera de ellas y de la casa entera...

—Les cojo la palabra, replicó Bernarda, por cuya mente pasó una idea peregrina, reflejo de aquellos tiempos de algazara y de jolgorio, que tan bien recordaba Rosales.

—Haremos una fiestecita, decía Bernarda á las solteras. Y convidaremos una media docena de amigos y amigas que sean “de humor”. Ustedes van á ver... Invitaremos al compadre Gonzalito ¿qué les parece? Y á mi comadre Jertrudis con sus tres niñas y á Rojelio y á Asterio que toca tan bien la guitarra... ¿A quién más? En fin, ya veremos. Yo tengo mi idea, van á ver. ¿Cómo se vá á divertir el pícaro de Rosales!

Y les habló al oído. Ambas hermanas soltaron una carejada nerviosa, que no pudieron reprimir y se cubrieron el rostro con las manos.

—¡Pero qué loca es usted, Bernarda! Qué va á decir el vecindario, por Dios! Pero no hay remedio, ya le hemos dado nuestra palabra...

La tertulia era de confianza. Significaba, más ó menos, un “cambio de argollas” y entre todos reinaba la más franca alegría. Los invitados eran pocos, pero “de humor”, tal como Bernarda quería. Y como durante la comida el vino había circulado con profusión gracias á un sobretodo de Rosales que Bernarda había mandado á la agencia— todos los ánimos estaban primorosamente templados para vibrar con la cuerda de la alegría.

—Pasemos al salón, señores, dijo Bernarda cuando la comida terminó y tomándose del brazo de Rosales, se puso á la cabeza de la comitiva, lista para seguir tras la jovial pareja.

—Cada uno con su cada una! decía Bernarda dirigiéndose á los convidados. Adelante!

Y así, en esa forma, salieron al patio. En el corredor del frente había un escala de madera, hacia la cual se dirigía Bernarda con su caballero.

—Adelante, señores! repitió, comenzando á subir las primeran gradas de la escalera, ante los ojos atónitos de sus invitados. Recuerden ustedes que estamos en agosto y en este mes las mejores fiestas deben ser celebradas sobre los tejados. Adelante, señores!

Y todos la siguieron, en medio de las risas que provocaban las peripecias de la ascensión.

El tejado había sido convertido en un salón para la fiesta: una flamante *estera*, cedida graciosamente por las señoritas Gómez, preservaba á los contertulios del hielo natural de los tejados en semejante tiempo y sendas damajuanas de chicha y la guitarra de Asterio, no dejaba lugar á dudas sobre la índole de la fiesta.

—Que sea con tambores y huifa! gritaba Bernarda, entusiasmada. Y sacando ella misma á Rosales, bailaron ambos la primera cueca en medio de un alborozo general.

La noche era fría y serena. La luna, sonriente, iluminaba como una gran lámpara de plata el firmamento límpido, sin una nube. Dos gatos aventureros, que habían huído al primer síntoma de invasión de sus dominios, contemplaban la fiesta, con ojos espantados, desde el tejado vecino.

Y Asterio, el músico, medio poeta también, se sintió inspirado é improvisó la siguiente canción que cantó al son de la guitarra:

El cielo y la tierra y todo parece que se engalana,  
para celebrar la dicha  
de nuestra amiga Bernarda.

Clara y bella está la luna,  
el cielo como de plata,  
y la brisa acariciante  
besa el rostro de Bernarda.

Todos, todos, hasta el gato  
que allí enamora á su gata,  
están contentos de ver  
que está contenta Bernarda.

¡Salud, amigos! Les pide  
el que estas estrofas canta,  
que bebamos una copa  
por Rosales y Bernarda.

—¡Bravo, bravo!—exclamaron todos y Rosales, en el colmo del entusiasmo, dió un fuerte abrazo á su novia, diciéndole:

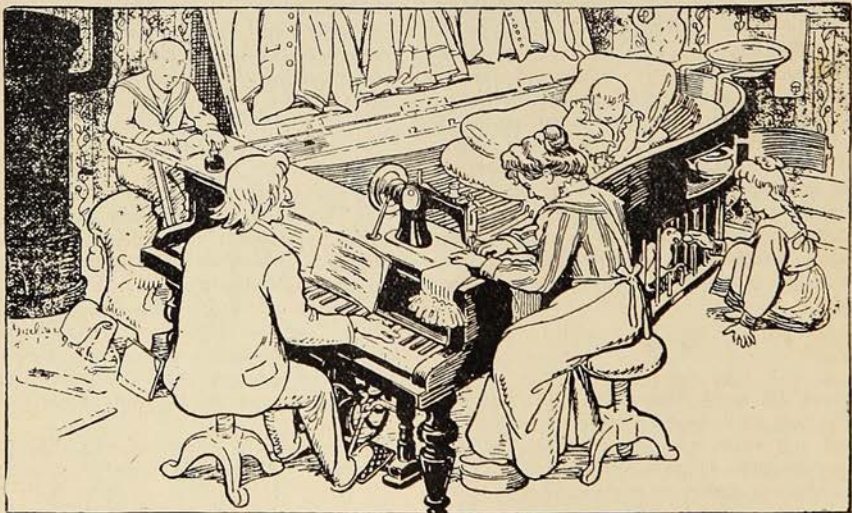
—Eres la misma de siempre, mi buena Bernarda, no has cambiado. Te reconozco, nadie como tú es capaz de hacer las cosas así... Venga otro abrazo y... el bolete de mi sobretodo.

PETER LYÖN

Santiago, mayo 23 de 1908

\*\*\*\*\*

## EL PIANO MODERNO



Este piano es una maravilla, sirve de escritorio, el movimiento de las teclas sirve de fuerza motriz para hacer funcionar una máquina de coser, el encordado se resuelve en un magnífico sommier y los bajos quedan bien para pajarera. Es un estuche.

# APUNTES RÁPIDOS



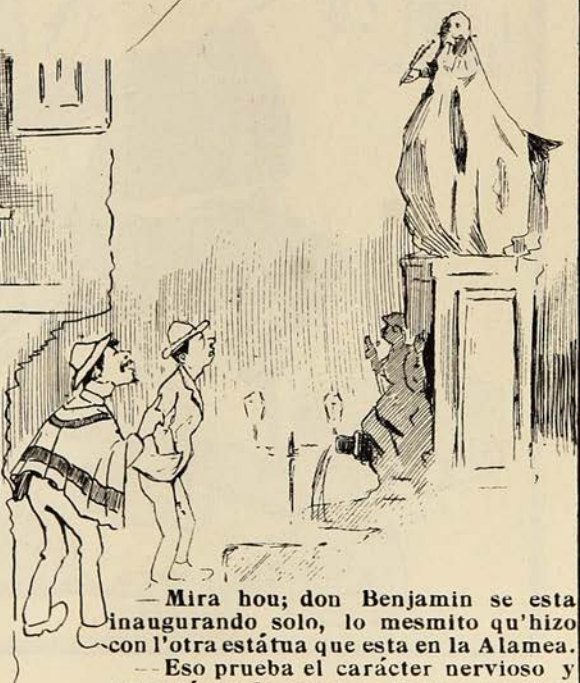
—Caramba, don Pedro, que bien baila usted ese Cake-Walk.

—¡Ay, amigos míos! Yo sigo la política y al son que me tocan bailo.

~~~~~



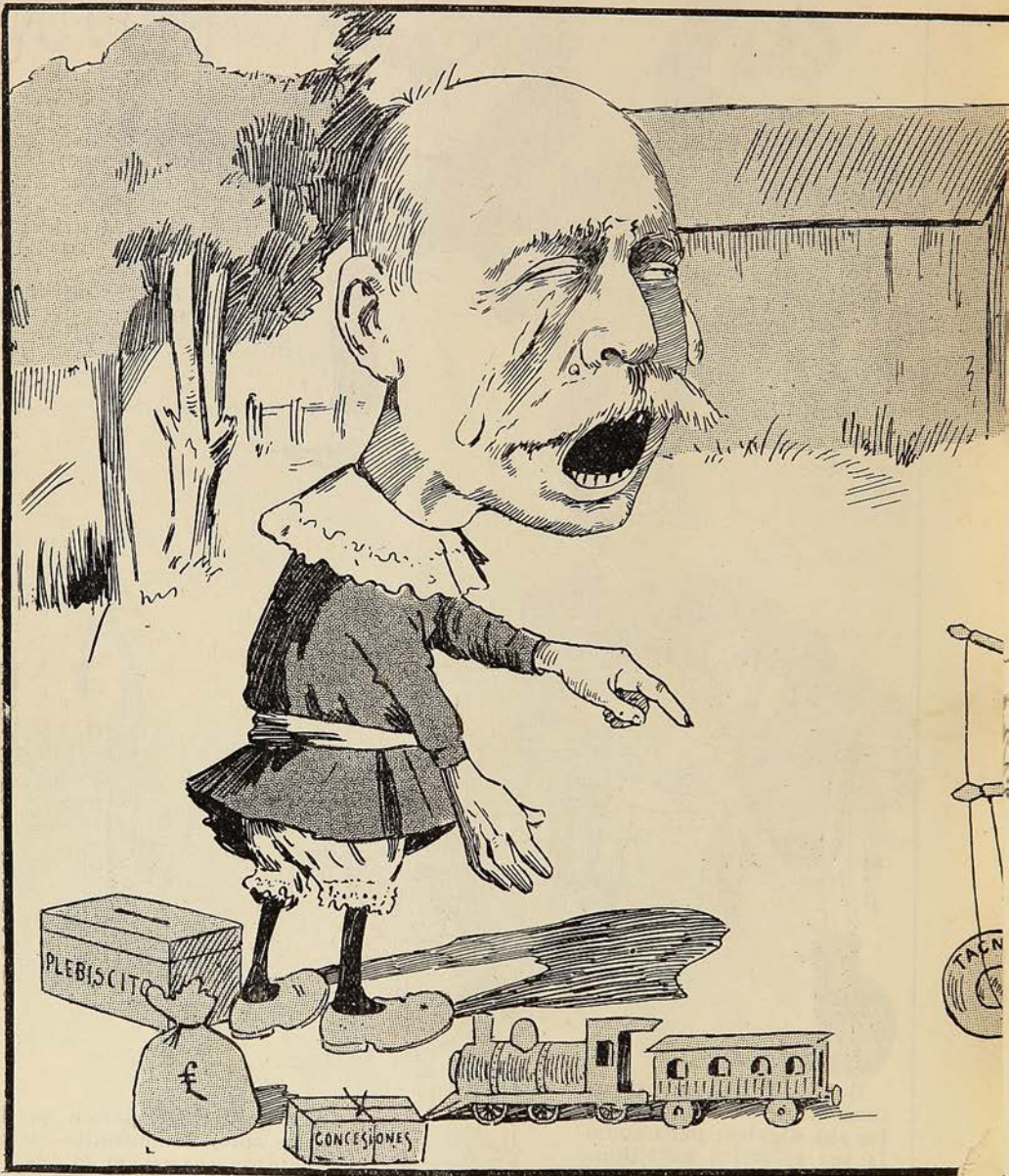
Bajo la luz de una ampolla eléctrica don Benigno lee sus diarios; pero como la luz eléctrica no alumbraba palote, el se aprovecha mejor de los reflejos luminosos que despiden los ojos de su gato.



—Mira hou; don Benjamin se está inaugurando solo, lo mesmito qu'hizo con l'otra estátua que está en la Alamea.

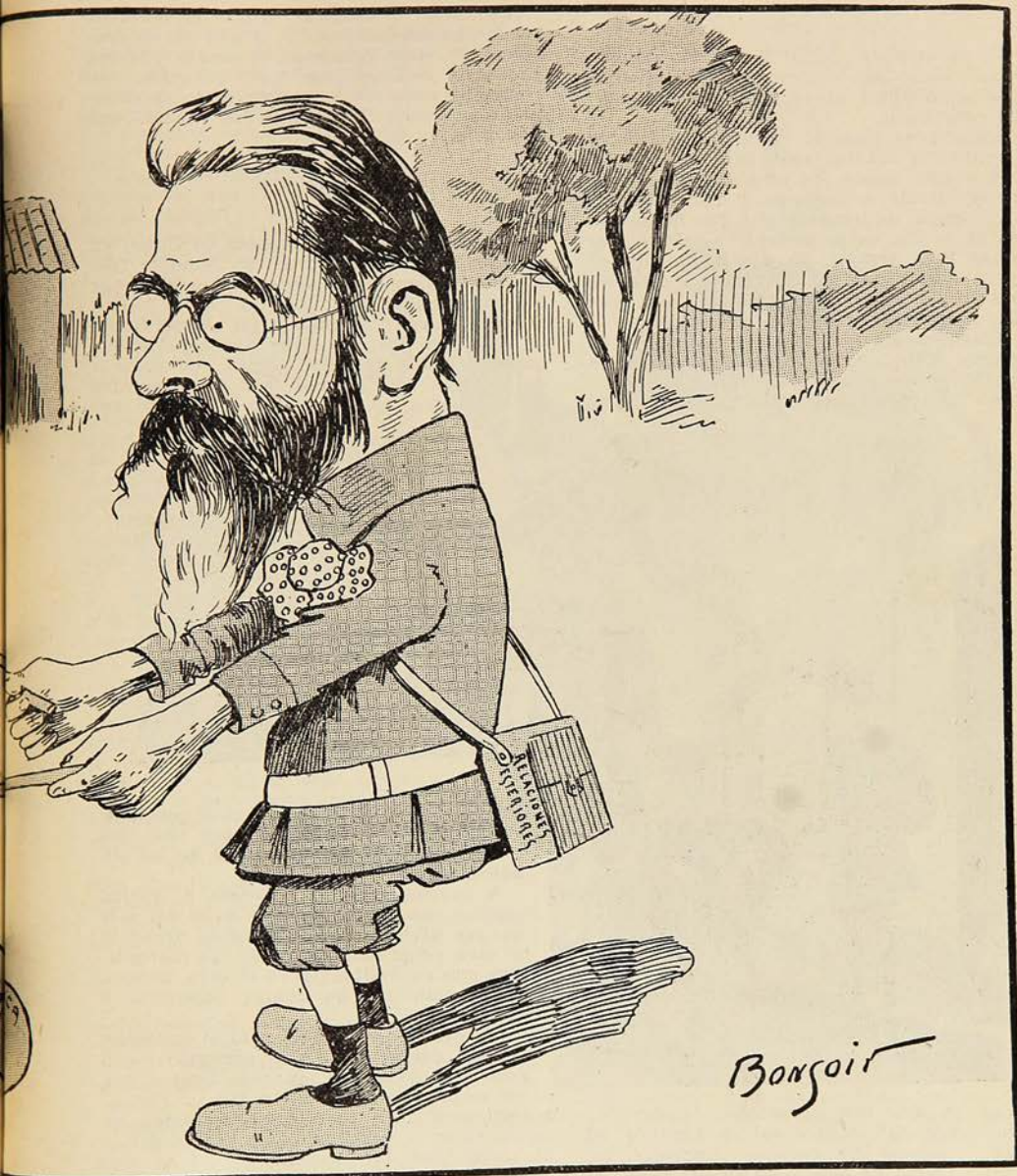
—Eso prueba el carácter nervioso y espontáneo de nuestro ilustre escritor. ¡Parece brujería!

Chambergoz



Guillermito Seoane, niño peruano, ha iniciado un juego, variado y bonito, en que se disputa diversos regalos con Federiquito.

Pero Gui  
no quiere  
y dice llor  
—Yo quier



es regalonas,  
anchas tan solo

—Dame ese diavólo, lo que quiero es eso  
que si no me enojo y me voy de aquí!  
I Federiquito, haciendose el leso,  
dice:—¡No agüantis!

## EL CORDON MUNICIPAL...

A don Alberto Mackenna Subercaseau x

### I

NO es nuevo el hecho á que nos vamos á referir, como que histórico es, pero siempre, y principalmente ahora, será conveniente y útil recordarlo.

Tomaremos pues el resuello, y el lector si quiere abrirá los ojos, para ver, y alargará cuanto pueda las orejas, para oír, que con el aliento acumulado, y resistentemente, nosotros, de puras ansias por desahogarnos de lo que entre pecho y espaldas guardamos hace tiempo, ya medio podrido, como secreto impertinente, vamos á espetarlo para que aproveche el que apto sea para ello y siquiera nosotros descansemos.

¡Claro! como que estamos hartos de paciencia, y de munic piales, y de nueva paciencia, y de sucesiva paciencia...

¡Ay! desgraciadamente la paciencia chile-

¡Caramba! ¡Caramba! lo que es nosotros ya no aguantamos más... y allá va en consecuencia, como desahogo, el caso á que nos queremos referir, para que, de rabia, reventemos nosotros y revienten los municipales, y hasta les corten el cordón que tienen, si se puede!...

### II

Después de la independencia de Chile, ya en tiempos del señorío de los famosos "pelucones", cuando el Ministro Portales que no era "pipiolo" ni "pelucón" hacía chicos á los grandes, y grandes á los chicos, había en Santiago dos conocidos comerciantes españoles, godos de pura sangre, con esencia de gallegos, que picados, por los recuerdos de la guerra, se reían, entre ellos se en-



na es ya más que proverbial, legendaria; pero ¡cuidado! tanto va el cántaro al agua... que al fin, con solo burbujas, revienta. Cierto es que nuestros abuelos, durante la colonia, la amamantaron con leche de higuera y de burro, y para conservarla y legárnosla como tesoro, envolviéronla en hojas de choclo, como á las humitas, y la dieron sueño de las ociosas y perdurables "siestecitas"...

tiende, de los chilenos, y decían que éstos eran unos brutos y aguantaban todo, pero todo, con excepción natural de los puñetes.

A propósito de la malévola é irónica sonrisa que tenían para los hijos del país en que vivían, uno de ellos le proponía al otro subir los precios de las mercaderías que expendían; pero el otro, aunque bufón también, no quería exponerse á cruel fracaso.

—Puez hombre ¿zabe usted? zi aguantan too—le decía aquél y le agregaba:—con decirle á usted que zon más brutos que mí zuegra, ze lo he dicho too... Pue... acepte usted... y vaya que zacaremos ganancia, que al ratón ze pezca por la cola y al conejo por laz orejaz... y yo zé más en cuestión de cuentas que usted en cuestiones de cuentos... Zi zeñó acepte usted...

Como siempre el compatriota del hablador y cosquilloso gallego vacilara, se hizo una transacción, someter á prueba á los santiaguinos, y tal cual lo pensaron lo hicieron en la mañana siguiente.



Ambos godos, tenían en la calle de Ahumada, cerca de la plaza, y vis á vis, sus negocios de trapos y calcetines, zapatillas y mates, alfombrillas y bombillas, tachos y cuernos, imágenes y "catones", y mil otras chucherías.

Al amanecer del día á que hemos aludido colocaron de un lado al otro de la calle un cordel sólidamente amarrado, de modo que estorbara el paso, y en seguida, sentaróse dentro de sus negocios, cerca de la puerta, á contemplar lo que ocurriese.

Llegó una negra, el primer transeunte, que iba al Mercado, con su canasto al brazo. Miró la cuerda, observó hacia las tiendas, tomó confianza, se agachó y... pasó.

Se acercó un campesino, que avanzaba de á caballo, notó la cuerda que le impedía el paso, se rascó una oreja encendió un cigarrito, hizo girar á su bestia y... se volvió.

Llegaron un señor cura, y cuatro beatas, y un vigilante, y todos, casi al mismo tiempo, se detuvieron, se agacharon y... pasaron.

Intentó pasar un hidalgo, caballero gordo, muy gordo; pero sudó y hasta algo más le ocurrió al hacer esfuerzos... Le dió rabia, hizo temblar el suelo con los plés; pero luego procuró agacharse, y casi á gatas... pasó.

Y así, durante todo el día, caballeros y doncellas, encopetadas y olorosas damas, militares y frailes y hasta... dos señores regidores se detuvieron, miraron, se agacharon y... pasaron.

La prueba, pues, era convincente; los susodichos habitantes demostraron tener, en realidad, paciencia asnal.

¿Por qué estaba, ahí, esa maldita cuerda que hizo hasta volcarse y humedecerse á un pobre gordo?

¡Quién sabe! La autoridad local, quizás la habría colocado, y ésta sabría por qué!

## IV

Convencidos los gallegos de lo que la experiencia les enseñó, subieron los precios de sus chucherías y todas las mercaderías han seguido subiendo, porque tenemos paciencia.

Desgraciadamente, la cuerda de los galletos, la han tomado como herencia los señores municipales y cada cual, como apéndice necesario, tiene su cordón que unido al cordón de otro municipal ha formado un nudo ciego.

Por culpa del cordón municipal los habitantes, siempre pacienzudos, pasamos aga-

chándonos y experimentando el pésimo servicio urbano.

Bien sabemos que no siempre tiene la culpa el señor alcalde que por fuerza tiene que ser otro paciente, pero él como todos los municipales, deben preocuparse de la ciudad y sus servicios, que digan lo que digan no los atienden. ¡Caramba! á lo que dice el refrán, pues: herrar ó quitar el banco, y sino... ¿hasta cuando?



Ya no debemos agacharnos más.

¿No hay fondos? ¡Vaya que nó!... ¿y el tonel sin fondos? No se hagan dispendios, no se bote el dinero, ni se derroche en materias de lujo; pero siquiera... límpiense las calles, evítense los debordes de las acequias, guardéense los señores municipales el mal olor que éstas despiden, arréglese el pavimento apenas se destruya y no se espere... para el derroche; cúmplanse las ordenanzas vigentes, ajústese la ley á la tracción eléctrica, trabájese en fin, pero... déjense de discursos... están pasados de moda y el público se ríe de los que los pronuncian, y hasta los detesta.

¿Hasta cuando, pues?

¡Hay! ¡quién pudiera cortarles el cordón á los municipales!...

# Los Dependientes

I

SEÑORITA Rosa... ¿Cuántas ave-marias?... ¿Cuántas gloria patris?...

El empleado de mostrador de la casa Barty & Co. habla con suficiencia y con un tono ligeramente burlón. La cajera, á quien va dirigida la palabra, responde solo con una lijera contracción de boca de animalillo acorralado y parece como que se disuelve en medio de los papeles, muy ordenados, de su pupitre.

Al ver que sus saetas no surten efecto, el mozo trata de encontrar otra salida á su aburrimiento y comienza á sacudir el polvo de los armazones; pero pronto se fatiga también de ésto, deja el plumero en cualquier parte, y procura buscar entretenimiento observando lo que pasa en la calle.

El sol ríe afuera. Los tenderos han salido á la puerta; bajo el benéfico sol sienten enchérseles el pecho y olvidan sus miserables penurias de vida. Bromean á gritos de acerca á acerca y ríen sosegadamente, como niños después de una felpa paterna.

El señor Lefort, empleado de la casa Barty & C<sup>o</sup>., desde la puerta de su flamante almacén, reparte algunos saludos que hace aparecer entre los protegidos una sonrisilla felina, lo observa todo con aire de aburrimiento, y vuelve á entrar haciendo una mueca de disgusto.

—Qué aburrido estoy, señorita Rosa!...

Ella lo observa con una sonrisa maligna y complacida que parece significar:

—¡Y bien! Me alegro, señor Lefort!... Yo no lo estoy menos!

Arrepiéntese sin duda de este movimiento demasiado valiente porque mira luego al fondo de el largo almacén como implorando perdón á alguien, talvez al jefe de la casa que, medio sumido en la obscuridad, ordena sus libros, atisbando todo lo que pasa en sus lúgubres dominios.

El señor Lefort lo mira también, un poco inquieto, pero al verlo ensimismado en su trabajo se acerca á la cajera y le pregunta con cierto misterio:

—¿Se fijó en la señora que vino con el jefe ayer tarde?

La cajera se convierte toda en oídos. Está admirada y encantada de que el señor Lefort le dirija la palabra en un tono que no fuese el de la sorna hiriente.

—¡Ah! Toda una historia...

Por desgracia, en mitad del relato, le jefe hace un ruido con la silla; el empleado vuelve á su puesto tras el mostrador y la

señorita Rosa toma su digna actitud de cajera.

II

Era un acontecimiento extraordinario para ella el que el señor Lefort le hablase en tono confidencial, como á una amiga, y no podía ménos que agradecer de corazón estas raras expansiones. En ese momento hasta concede que es un guapo mozo el señor Lefort y no le extraña que fueran ciertas las aventuras galantes que el mismo se encargó de contar cierta vez, apoyado en los armazones, retorciéndose el rubio bozo de conquistador.

—Es verdad, ¡todas las mujeres deben codiciarlo!—piensa.

Se detiene, inquieta. Ha sorprendido á su pecho palpitando ante no sé qué pensamiento atrevido, rumiado en anteriores momentos de loco desvarío, y decide sobreponerse dignamente. “Locura, locura! ¡Qué tonta soy!”...

Sin embargo, á pesar de sus propósitos, su imaginación la domina y siente irresistibles deseos de mirarlo, de observarlo. “Bah, ¿qué tiene ello de malo?”...

Desliza una mirada furtiva. Crecen sus deseos de mirarlo. Lo mira por fin, con mirada tímida al comienzo, ansiosa, ávida, enseguida.

De pronto palidece. ¡Oh desgracia! ¿Qué ha pasado? El señor Lefort ha hecho un movimiento rápido, inconciente, y su vista se encuentra por el camino con dos ojos ardientes, con una mirada de pasión, de encantamiento extático. La cajera se turba más y más

El señor Lefort se detiene estupefacto.

—¡Cómo! ¡jella! ¡á él! ¡Al señor Lefort!

¡Nunca se le hubiera ocurrido pensar en que aquella mujercita fea que tenia delante fuera otra cosa que la “cajera”, es decir, una parte del eseritorio enrejado que se coloca detrás de la vitrina y que se llama “caja”!...

Es cierto que se dignaba zaherirla de vez en cuando, más lo hacía como hubiera podido hablarle un muchacho á sus juguetes ó á un simple animalillo... ¡De ahí á imaginarse que aquel sér tuviera vida pensante, que tuviera casa, familia, relaciones... y sueños!

—¡Es curioso!... ¡También ella!

La mira burlonamente. En ese momento el jefe y el sirviente salen para almorzar y el dependiente y la cajera quedan solos en la tienda. Por la cabeza del señor Lefort

cruza de pronto una de esas tantas ideas extravagantes, locas, que se nos vienen á la mente á cada paso sin saber cómo ni por qué y se acerca á ella.

—¡Señorita!

Es cariñosa su voz, mientras la mira dulcemente en los ojos. La mujer palidece y ¡cosa rara! el galanteador avezado, pierde bruscamente su aplomo. y tiene un momento de vacilación, un ligero vértigo de abismos.

Ella espera con los ojos agrandados. Nun-

lo y estrujarlo con sus labios amorosos. Pensó también en huir, como loca, dando alaridos por las calles... Poco á poco, sin embargo, su imaginación fué cediendo á un sentimiento indefinible y grato; fué entre-gándose al deleite de los pensamientos vagamente mascullados en pasadas horas de misterioso abandono.

¿Era una pesadilla?... Sus vehemencias ocultas de mujer apasionada protestaron y los sueños locos tendieron vertiginoso vuelo.

—Nó, era la realidad... ¡debía ser la



ca en su vida un hombre le había hablado de ese modo tan tierno.

El joven, balbuceando como un verdadero enamorado novicio, continúa:

—Señorita Rosa, yo... yo también pienso en usted, señorita.

No puede continuar. Está pálido, tiémblanle los labios. Por suerte entra al almacén un comprador y el señor Lefort, logrando reponerse, se vuelve á él con su habitual y fina sonrisa para los parroquianos.

### III

La señorita cajera no podía dar crédito á sus oídos. Incliné la cabeza, revolvió los papeles sin saber lo que hacía, completamente trastornada por una salida tan repentina, y mil ideas diferentes cruzaron por su cerebro... ¿Qué significaban las palabras del dependiente?

Lo miró. El joven recomendaba su mercadería, sereno y obsequioso como si todo lo hubiera ya olvidado.

A ella le castañeteaban los dientes mientras hurgaba en su escritorio de un modo febril. Las ideas se atropellaban en confuso atolondramiento y se sucedían con rapidéz vertiginosa. Pensó primero en apostrofarlo, en insultarlo. Luego pensó echárselo al cue-

agradable y soñada realidad!... Era por fin el soñado desposorio como el de tantas amigas suyas más afortunadas que ella... Era que por fin las paredes sombrías de la pequeña casa en que moraba con su madre se verían transformadas en risueñas y rosadas, para recibir á los felices amantes... era que concluirían las estrecheces del hogar, ya que trabajando juntos ella y él, apoyándose como camaradas, como íntimos amigos, hasta se podría pensar en el reposo, en un porvenir no lejano. ¡Tantas cosas!... No más el trayecto cansado desde la casa al almacén, escurriendo el cuerpo insignificante entre los transeuntes. Ahora, al lado de él, le abrirían paso como á persona que tiene objeto en la vida. Los días en el almacén pasarían volando, dándose mutuo aliento con los ojos, y en la noche, después de una vuelta por el comercio para llevar un regalo á la pobre madre enferma, se

irían amorosamente cojidos del brazo á descansar entre arrullos y besos.

Quedóse como adormecida, con la vista fija hacia adelante: lo veía sin mirarlo, oía su voz acariciadora hablándole al comprador; presentía sus actitudes.

Se irguió de pronto. Un pensamiento penetró en el torbellino de ideas que zumbaban en las débiles paredes de su cerebro:

—¿Y si lo rechazase? Si en vez de entregarse á esta grata realidad, se sacrificase ella á un gran sentimiento de amor puro, ideal; si ella, por ejemplo, se echara en brazos de su buena compañera, la virgen del Tiber, Filomena, la dulce amiga de su soledad de amor?...

La halagó esta idea.

—¿Entonces sí que tendría méritos su voto de castidad, porque así, insignificante y olvidada como hasta ahora, había que confesar que no era una gran hazaña la castidad!

Sonrió. Recordó sus plácidas conversaciones junto al pequeño altar del rincón de su cuarto con la santa... Era un hecho: ¡Lo rechazaría, lo rechazaría!

Precisamente en ese instante salía el comprador é iban á quedar solos de nuevo. Al entregar el vuelto le temblaban las manos. El iba á acercarse otra vez para concluir su interrumpida declaración. Un segundo más y estaría á su lado, y ella tendría que decirle que aquello... era imposible... que... ¿Pero sería capaz de decírselo así, tan duramente?

Pasó un instante largo. La cajera comenzó á inquietarse.

—¿Por qué tardaría tanto?

Miró con mirada fugaz. El dependiente permanecía como si tal cosa, allá en el fondo... La señorita Rosa estaba como sobre alfileres.

—Ni siquiera mira—pensaba con inquietud.

Entonces le vino á la mente con insistencia la idea de defender con ardor su atacada virginidad. ¡Oh, ella sabría contestar bien al insolente!...

Pero el insolente parecía haber olvidado por completo el objeto de su amor. Arreglaba las mercaderías, impasible, tarareando por lo bajo un airecillo de zarzuela.

La señorita Rosa tosió, movió la silla.

—¡Bribón! ¡Y se pensó que iba á escuchar sus sandeces!

Por fin bajó de su asiento y pasó por delante de él, erguida, sin mirarlo.

El señor Lefort finjió no verla. Entonces ella se colocó cerca, dándole la espalda en actitud de persona que ha recibido una ofensa.

El mozo interpretó en su favor este movimiento y se acercó sonriendo.

—Señorita Rosa...—dijo—ya lo sabe... ya se lo he dicho...

Se sentía vencedor. Callaba ella mirando el suelo, moviendo nerviosamente la punta del pie.

—¿Tanto tiempo que guardaba este secreto...—prosiguió el galán.

La risa le cosquilleaba en los labios. Un poco impaciente al verla que á pesar de sus palabras continuaba guardando silencio agregó con suavidad, poniéndole una mano en la cintura.

—¿Y usted, Rosa?...

No alcanzó á terminar. La señorita Rosa se volvió bruscamente como si la hubiera tocado una víbora. Su pequeña persona se había agigantado. Brillaba en sus ojos una chispa de auténtico heroísmo. Le arrojó esta sola palabra al rostro:

—¡Insolente!

Abatió en seguida la vista y con dolorida mejestad cruzó la tienda hasta llegar á su puesto de la caja. Una angustia suprema, angustia de sollozos contenidos, oprimía su corazón. Pero nadie supo que en ese momento ella también, la pobre cajera, al renunciar á esta fujitiva y cara visión, era una verdadera santa...

F SANTIVAN

Junio de 1905.



## DE "JUVENILLA"

*Traducción del italiano*

Pasa mi nave solitaria al llanto  
del alción, por el agua procelosa;  
y la envuelve, y la bate, y no reposa  
de la ola el trueno, el rayo y el espanto.

Hacia la orilla ya perdida, en tanto,  
los recuerdos la faz vuelven llorosa,  
y la esperanza, en pugna fat'gosa  
cae sobre el roto remo que levanto.

Pero á popa, de pie, mi genio erguido,  
mira al cielo, y el mar, y canta fuerte  
de las jarcias y el viento al estallido:

Boguemos, oh legiones, de esta suerte,  
hacia el nubloso puerto del olvido,  
á la escollera blanca de la muerte!

JOSUE CARDUCCI

# LA BOA DE ISABEL

YA Isabel había llegado una vez ante aquella puerta que le parecía fatidicamente negra sin que su ánimo consiguiera decidirse á traspasar sus umbrales aquel día. No, no vá á tener valor para dar aquel paso supremo y reprimiéndose la jóven volvió sobre sus pasos y siguió calle abajo, camino de su casa, apresuradamente, con el corazón lleno de sobresaltos.

Cualquiera que la hubiera visto á esas horas, la habría tomado por alguna modistilla que volvía de su trabajo, y no eran pocos los que al verla, acortaban sus pasos cerca de ella para dirigirla alguna galantería, ya que á ello invitaban su hermoso rostro, la gentileza de su talle y la frescura de sus diecinueve años impresos en su fisonomía, aún cuando, en aquellos instantes, la emoción conmovía su alma.

No tardó mucho la jóven en llegar al portal de una de las casas más modestas de aquel barrio y ligera como un pájaro subió al tercer piso donde vivía, corriendo en seguida afanosa al lado de un pobre lecho donde yacía, abatido por la fiebre y estenuado por los sufrimientos, un hombre de unos cincuenta años. Era su padre.

Había sido tenedor de libros de una de las principales casas de comercio de Barcelona durante muchos años. Un día murió el principal, cambió la razón social aquella casa y poco después quedaba sin ocupación el pobre hombre, padre de familia honrado y trabajador, cuyos cabellos habían emblanquecido dentro de aquel escritorio y el cual con su tarea inteligente y diaria tanto había contribuído al desarrollo de los negocios y al crédito de la casa.

Este brusco golpe y el cambio que trajo consigo fué llevándose poco á poco las pequeñas economías y luego lo obligó á dominar su amor propio para ir callejeando á todas horas á fin de atender á la correspondencia y á la contabilidad en diferentes pequeñas casas á la vez; pero aquello debía resintir forzosamente á toda la familia y las penurias del trabajo hicieron su primera víctima en la esposa de Guitart, el buen hombre, en la esposa de Guitart, el buen hombre, en solos en el mundo y en la más triste pobreza á los dos seres que más amaba en el mundo.

La nueva fatalidad fué á herir tan pro-

fundamente al viudo que los que conocían su apego á la paz y á la vida tranquila llevada por aquel matrimonio, auguraron en seguida que el pobre no la resistiría mucho tiempo. En efecto, así fué: habían transcurrido unos cuantos meses, después de un cambio obligado de piso, á causa de no poder pagar lo que importaba el anterior, el padre de Isabel se enfermó al punto de serle imposible ya continuar en sus



ocupaciones. Tuvo que ir dejándolas una por una hasta quedar la mayor parte de las horas del día jimiendo en su lecho.

En tanto la pobre niña, la hija amante, después de concluir con las escasas existencias del menaje dejado por la madre al morir, hacía esfuerzos sobrehumanos á fin de llevar á su hogar un pedazo de pan y día y noche trabajaba en su máquina haciendo corbatas, única cosa que había podido aprender para ganarse la vida.

¡Cuánta pena se sentía al contemplarla en las altas horas de la noche, á la débil claridad de una lámpara, combinando y barajando con sus blancas manos, retacitos de género de mil colores de los cuales salían docenas y más docenas de corbatas primorosas que á los pocos días iban á lucirse en las vitrinas de las más elegantes tiendas de la ciudad condal! ¡Y nunca pudieron pensar los jovencitos elegantes que luego se hermo세aban con ellas, que todo aquello había sido hecho entre las lágrimas y suspiros de una virgen de ojos negros!

Más, la desgracia que nunca viene sola, se le ofreció de nuevo á la familia Guitart en la forma de un pretendiente de la joven.

Era él un mozo de veinticuatro años, gallardo, buen mozo, hijo de un boticario enriquecido del barrio. Conoció á Isabel por los frecuentes viajes que la joven hacía á la botica y se enamoró de sus encantos. Ella, por su parte, debido á las atenciones que le prodigaba, dejó crecer en su espíritu una noble y franca estimación, pero nunca descubría el secreto de sus afectos, ninguna palabra surgía de sus labios que dejara entender lo que bullía en el fondo de su corazón desconsolado.

Pero el enamorado no la dejaba á sol ni á sombra, la acosaba á preguntas cuyas respuestas ella evadía constantemente, temiendo, con esa exquisita previsión de las almas tristes, que la revelación de la verdad de lo que ella era pudiera marchitar aquella ilusión que endulzaba y amargaba al mismo tiempo su pobre corazón.

Pero, el amor es porfiado y lo que el joven galán no pudo saber de ella directamente, supo averiguarlo entre los vecinos. Y si bien de un principio la situación doliente de la pobre niña estimuló el afecto que por ella sentía, inspirándole nobles pensamientos, en seguida vino la reflexión y la negra inspiración de las perfidias. Desde entonces empezó á mirarla de otro modo, sin dejar por esto de sentir el deseo de posesión que alimentaba.

En cambio, Isabel, seducida por las atenciones del joven, vencida por el afecto y el interés que le demostraba, habría concluído por rendirse en la lucha interna que sostenía, si el recuerdo de su buena madre no hubiese sido como la inspiración del peligro en que se hallaba, especialmente después de algunas conversaciones en las cuales no se transparentaba toda la pureza de intenciones que la pobre niña imaginaba y le atribuía.

Aquellos días había llorado mucho. Debía dos semanas al boticario. El panadero y el dueño del almacén de provisiones le habían dicho que no podían esperarla más. Por otro lado habían pasado las fiestas y en

la tienda se le dijo que esperara algunos días para cubrirle su trabajo y mientras tanto ella no tenía ya un centavo y su padre iba de mal en peor.

¡Pobre creatura! Desamparada en medio del batiboleo de la vida no sabía ya como surgir de un medio de las múltiples dificultades, sin dejar en la brega alguna pluma de sus blancas alas.

El insomnio prendió en sus descansos durante las noches y los más siniestros y extra-



ños pensamientos desfilaban por su cerebro afebrado, mientras en la alcoba vecina se sentían los roncos quejidos del enfermo.



Las sombras de aquella tarde de invierno se extendieron medrosamente por los espacios cubriendo luego el cielo con una bruma húmeda y helada que á ratos se convertía en una menuda llovizna.

En una escampada salió Isabel de su casa dispuesta á encontrar al joven y á exponerle la triste verdad de su situación. Iba á abrirle su corazón y á pedirle con sus ojos anegados en lágrimas le facilitase algunos ligeros recursos para ayudar á sostener la pobre vida de su padre.

El mozo le escuchó y le expresó su deseo. Si, él la socorrería abundantemente; pero

para ello exigía que la joven fuera á encontrarlo luego á un punto determinado donde en cambio de su amor le daría lo que deseaba.

La pobre niña no tubo expresiones para contestarle; solo sus ojos hablaron con el lenguaje elocuente de las lágrimas, mientras un temblor de frío y de angustia sacudía sus miembros ateridos.

Entonces fué cuando, con la amargura del desengaño en su corazón y la desesperación en su alma, tomó su boa, único recurso material que le quedaba y que quería conservar como un tierno recuerdo de su madre y salió en dirección á la casa de préstamos, á cuya puerta la vimos llegar al iniciar nuestro relato, regresando á su casa como había salido.

Pero al volver allí ante el cuadro de miseria y de dolor que se le ofrecía, se abatieron sus resoluciones y resueltamente á la carrera tornó otra vez á la casa fatídica.

Llegó y temblando expuso su petición ante una empleada del negocio:

—¿Cuánto necesita? preguntó ésta.

—Diez pesetas, contestó la joven lanzando sobre la boa una mirada triste y acariadora.

—¡Diez pesetas! exclamó alarmada la mujer y, alargando su mano hacia un armario agregó.

—¿Cómo quiere, criatura, que le preste diez pesetas sobre su boa, cuando yo, éstas, —míralas usted,—éstas las puedo vender por cinco.

Y puso en las manos de la joven uno de estos abrigos mucho mejor: pero en todo sentido mucho mejor que el de la pobre Isabel, que al examinarlos quedó como aledada.

Luego, con voz casi imperceptible, preguntó, cuanto podrían darle.

—Tres pesetas; contestó la empleada secamente.

Isabel recogió rápidamente su boa y murmuró.

—Nó; por ahora. Lo pensaré.

Y partió alocada, llorando sus últimas lágrimas, á la ventura, sin que su cerebro diera coordinar ninguna idea. Y en esta

situación atravesó calles y plazas sin saber lo que hacía.

El cielo seguía cubierto de nubes y la noche se envolvía en sombras siniestras. Y mientras Isabel corría alocada, por su memoria iban rodando, los recuerdos de su vida



pasada, de su feliz infancia inocente, cuyas alegrías ya nunca volverían. Luego vió que sus pasos la conducían al lugar de cita que le designara el joven boticario, y pensó volver estremecida; pero la visión fatídica de su padre enfermo y de la miseria que lo asesinaba la impulsó en seguida como si fuera arrastrada por los rigores del destino, sin dar lugar á que ningún rayo de luz viniera á iluminar su cerebro entenebrecido.

Y fué allá... Las luces eran ya escasas cuando regresó á su casa, llevándole alimentos al enfermo.

Pero aquella misma noche voló al cielo el alma del pobre hombre; la misma noche negra tendió su velo sobre un cadáver y sobre el corazón de Isabel, que había perdido en ella algo tan preciado como la vida...

¡Que sacrificio más estéril.

J. ALEMANY Y BORRÁS.



## LAS ADIVINAS

POR más que el sonambulismo haya casi destronado á la cartomancia, y aunque los espiritistas y sus mediums hayan á su vez sustituido á los sonámbulos, todavía hay quien se gane la vida echando las cartas, y quien cree á pies juntillas en este arte adivinatorio.

Inútil es decir que en estos pobres pedazos de cartulina no hay mérito ninguno ni hechizo de ninguna clase; pero lo más singular es que tampoco lo hay en la persona que echa las cartas. Para éste arte, hay sus reglas y preceptos, que puede poner en práctica todo aquel que tenga la paciencia de estudiarlos. La operación se hace geralmente por siete, por quince ó por tres. Para echar las cartas por siete, se van contando de siete en siete y apartando á un lado la séptima carta de cada série; se repite tres veces la misma operación y se obtienen así doce cartas que se extienden sobre la mesa por el mismo orden que van saliendo, unas junto á otras, y entonces se busca en ellas su valor y significado, haciendo el enlace necesario para formar un vaticinio completo.

Ante todo, hay que ver si la persona á quien se echan las cartas se encuentra entre los doce naipes, para lo cual se tendrá presente que un hombre casado, si es rubio, estará representado por el rey de corazón (las grandes echadoras de cartas sólo operan con baraja francesa), y si es moreno, por el rey de trébol; una dama rubia por la dama de corazón, una morena por la dama de trébol, un muchacho moreno por la sota de trébol, y así sucesivamente.

Si la carta que representa la persona para la que se opera no se encontrase entre aquellas doce, hay que volver á empezar hasta que salga. Leída la significación de todas las doce, se las mezcla y baraja y se dividen en cuatro paquetes de á tres, el primero para la persona que interroga el porvenir, el segundo para su casa, el tercero para lo que ha de suceder y el cuarto para la sorpresa. Este último es el más significativo.

En cuanto á lo que cada significa, para explicarlo en detalle, habría que exponer todo un tratado de cartomancia. La sota de corazón, por ejemplo, representa un militar que quiere ingresar en la familia, y que po-

drá ser de mucha utilidad si no se le cierra el paso. El diez de corazón promete una sorpresa, el nueve una reconciliación y el siete un buen matrimonio. Un as de cuadrado significa una carta; el siete asegura el premio de la lotería. La pica es el palo más funesto. Si sale el rey, es que se tendrá que ver algo con la justicia. La sota representa un amigo traidor, el as es presagio de una gran tristeza, y el siete anuncia riñas y disgustos. Por el contrario, el trébol es



el palo de la felicidad. La dama de este palo es una mujer enamorada, aunque celosa; el diez anuncia éxito en los negocios de dinero y el nueve, igual fortuna en los asuntos amorosos.

Cuatro reyes seguidos prometen grandes honores; tres, anuncian éxito en el comercio. Cuatro ases son presagio de muerte y dos de enemistad. Cuatro dieces, quieren decir sucesos desagradables; dos nueves, dinero en perspectiva, y tres ochos, un matrimonio en puertas.

Una curiosa coincidencia hizo que la más célebre echadora de cartas de la historia, Mlle. Lenormand, fuese consultada, entre muchos otros altos personajes, por una de las más famosas supersticiosas, la emperatriz Josefina, la cual, como eriolta que era, era dada á todo género de credulidades.

No puede negarse que en muchas ocasio-



nes se han cumplido poco menos que al pie de la letra los vaticinios de la cartomancia; pero también es cierto que en muchos casos este género de adivinación ha dado lugar á los más chistosos incidentes. Hace algunos años, en Francia, un joven que deseaba experimentar por sí mismo el poder de la cartomancia, disfrazóse de dama elegante con tal perfección, que ni siquiera fué conocido por el portero que le vió salir de la casa. En esta guisa se presentó en casa de una echadora de cartas, y, en efecto, ésta le prometió un marido rico y honrado, tres hijos

y una hija, y los más felices alumbramientos del mundo. No hay que decir lo que gozaron los amigos del joven cuando conocieron el hecho.

Se cuenta también de una dama que se echaba á sí misma las cartas y que, irritada contra ellas porque su respuesta contrariaba siempre sus deseos, les preguntó un día si se había desayunado. Las cartas les respondieron que no, precisamente sobre la misma mesa en que se encontraban los restos de un opíparo almuerzo que acaba de tomar nuestra supersticiosa.



## A UN SAPO

Te miro largamente y me pareces el alma de algún sér transfigurado; magnífico, tal vez, fué tu pasado y hoy en un charco lívido envejeces.

Más, cuando el sol te alumbra resplandeces con las gemas de un príncipe encantado; de esmeraldas tu cuerpo está sembrado, en tus ojos hay vagas languideces.

¿Fuiste artífice, rey, monje ó tirano? ¿qué rara metempsícosis, oh hermano, te condujo al presente doloroso?

¿Quizá en tu metamórfosis postrera, serás el blanco cisne en la ribera ó el nenúfar del lago silencioso!

LEOPOLDO DIAZ



## UN LUGAR SOCIAL



Dentro de poco la Sociedad de Veteranos del 79 iniciará la construcción de un hermoso edificio en los terrenos que actualmente posee en la Providencia. Será destinado á centro de reuniones y á albergue de veteranos. La vista adjunta representa el plano de la fachada.

## Sociedad Explotadora de Benévolos



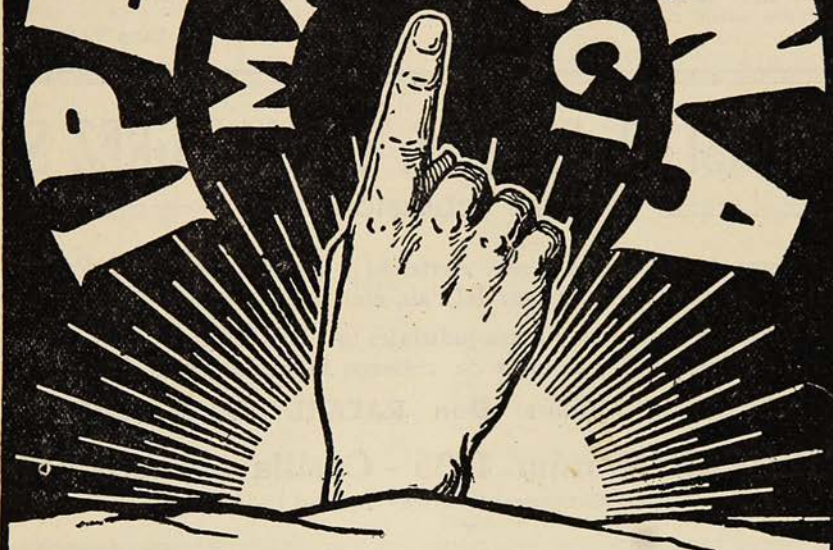
Esta sociedad cuyo objeto es organizar amenas fiestas, paseos, banquetes, etc., con buen espíritu social, celebró el domingo 7 del actual su primer paseo á una quinta de los alrededores de Valparaíso, donde se cumplió el programa que se ha fijado. ‘

## En la 8.a Comisaría



Los jefes y oficiales de la 8.a Comisaría ofrecieron en la semana última un banquete al señor Alejandro Moreno, con motivo de su merecido ascenso al cargo de sub-comisario de la 7.a.

# PERBIO MALESTIA AN



El remedio más eficaz

Repone las fuerzas y la energía intelectual.

Vigoriza y regenera los NERVIOS,

los MÚSCULOS y las FIBRAS.

Poderoso depurativo de la sangre.

Resultados rápidos y positivos.

LUIS MOUTIER y Ca.

Sucesores de MOURGUES y Ca.  
Ahumada 243 - SANTIAGO - Casilla 22 - D

## DE LA MEDIA NOCHE

Dama de un tiempo ya ido,  
de amplio faldellín de seda,  
que te deslizas sin ruido  
por la desierta alameda.

¿Algún extraño conjuro  
te descendió con recato  
desde el antiguo retrato  
que se apollilla en el muro?

¿A dónde vas? De la luna  
los rayos te nimbaban suaves  
y tus movimientos graves  
tienen delicia oportuna.

En el silencio sonoro  
de la bóveda estrellada  
cada luminaria de oro  
es un fulgor de mirada.

¿Puedo saber cual te nombras

y si has dejado tu solio  
cual la dama de Anatolio  
para una misa de sombras?

¿Por magia desconocida  
eres un sueño tangible  
y pasas por la avenida  
como á retar lo imposible?

¿A dónde vas? Dolorido  
yo por la triste alameda  
llevo el corazón herido  
bajo la noche de seda.

Soñando el delirio grato  
de, si por raro conjuro,  
pudiera entrar al retrato  
y ser tu amante de un rato  
cajo las sombras del muro!

LUIS TABLANCA

# ESTANISLAO FRIAS F. e ISAAC GREZ S.

AGENTES COMISIONISTAS

Se encargan de la Compra-venta, Arriendo y Administración de Propiedades, Acciones y Bonos, Frutos del País, etc.

COBRANZAS judiciales y extra-judiciales \* RECOMPILACION de datos sobre Capellanías y nonima de chilenos fallecidos en el extranjero.

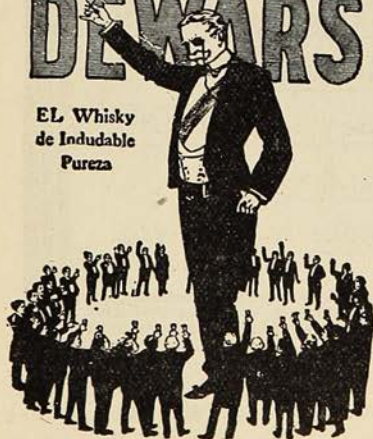
Abogado de la Oficina: Don RAFAEL FRIAS ÇOLLAO

HUERFANOS núm. 1235 - Casilla número 486

(Galeria Comercial, oficinas números: 12-14)

# DEWAR'S

EL Whisky  
de Indudable  
Pureza



DRY MONOPOLE  
Champagne  
HEIDSIECK & Co., Reims



CERVEZA  
NEGRA INGLESA  
de

Indiscutible merito





# MISCELANEA

## Otros misterios de la telegrafía sin hilos

Se disuelve algo menos de un kilo de azúcar morena, en 500 gramos de agua hirviendo; por otra parte se derrite á fuego lento 15 gramos de gelatina. Aparte también, se se mezclan 350 gramos de engrudo con otro tanto de agua fría, echándolo después en un litro de agua hirviendo, pero gradualmente, con el fin de evitar la subida rápida; se le deja al fuego hasta que esté bien clara. Entonces se le añaden las dos primeras soluciones y se mezcla todo perfectamente.



## Cemento para pegar porcelana y loza

Se mezcla cal en polvo con una clara de huevo, obteniéndose de este modo una pasta que se seca pronto y con la cual se pueden pegar loza y porcelana.

Esta cola debe emplearse no muy espesa y aplicarse inmediatamente, pues su acción es muy rápida.



## Las etiquetas o rotulos que se pegan sobre las botellas

Suelen tomar con el uso un aspecto muy feo. Para que aparezcan siempre como nuevas, nada mejor que barnizarlas con clara de huevo y exponerlas después á la acción del vapor, hasta que la albúmina se coagula. Dejando entonces secar el barniz á una temperatura de 100 grados centígrados, la albúmina se pone tan dura, que ni los ácidos ni las grasas estropean lo que hay escrito bajo ella.



## Para marcar herramientas y otros objetos de acero

Se calienta ligeramente el metal y después se frota con cera hasta que ésta se deposita en una ligera capa. Entonces se graban las letras ó la marca con un punzón

en la cera, profundizando hasta el acero. Un poco de ácido nítrico vertido sobre lo escrito, corroe las letras, y lavando después el ácido y quitando la cera con un trapo caliente, la marca aparecerá indeleblemente señalada.



## Dos hombres tranquilos

Un excelente escritor poco favorecido por la fortuna y menos conservador de lo que ganaba con su trabajo, estaba una noche de verano escribiendo en su despacho, cuando sintió ruido en el gabinete contiguo.

Fué á la puerta cautelosamente y vió a un ladrón que con una ganzúa trataba de abrir un armario, y soltó una gran careajada.

El ladrón, al escuchar la risa, se volvió y se quedó estupefacto al ver la cara de tranquilidad del amo de la casa.

—Me estoy riendo—le dijo éste,—al ver que con llaves falsas trata usted de encontrar un dinero donde yo, con las verdaderas, no suelo encontrar un céntimo.

El ladrón, rehaciéndose, repuso con la mayor cortesía:

—Usted dispense; todo el mundo está expuesto á equivocarse. Ha sido un error involuntario... —y salió bonitamente por la ventana.

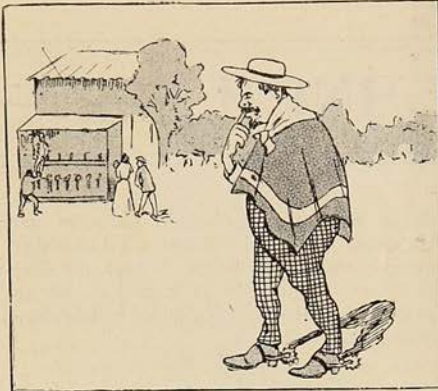


## Para las quemaduras

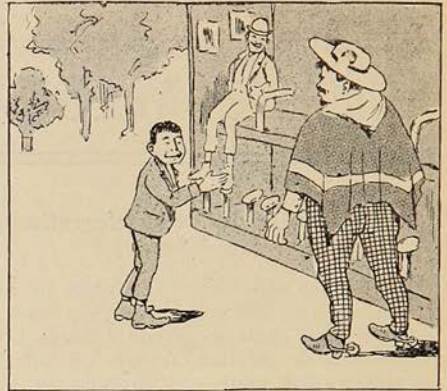
Se recomiendan para ellas los medios siguientes: Aplicación de compresas de algodón hidrófilo, empapadas en una disolución, saturada en frío, de ácido pírico; este líquido mancha de amarillo. También pueden curarse las quemaduras con compresas de un linimento oleocalcáreo, mientras que se forman vesículas, y después aplicaciones de algodón bórico, embebido en agua fenicada al 1 por 200. Cuando la quemadura es grave debe acudirse al médico sin pérdida de tiempo.

Para las quemaduras por el fósforo, aplicaciones de magnesia diluída en agua. También se emplea el bicarbonato de sosa, aplicando el polvo y humedeciéndolo después, y renovándolo cuando se disuelve del todo la pasta que se forma.

# Aventuras de don Lúcas Gómez

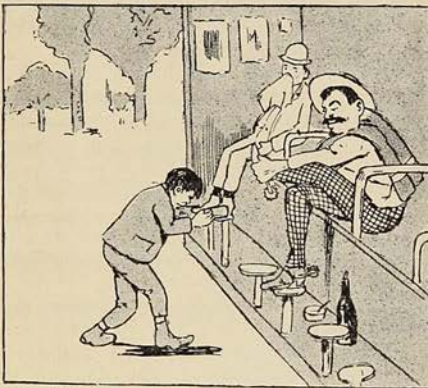


1.—Don Lúcas resuelve hacer una visita y piensa que si se lustra los zapatos hará una bella figura.



2.—Al efecto se acerca al establecimiento de lustrar y dice al muchacho:

—A ver hoí, échamele un untito á estos bototos.



3.—El industrial lo hace tomar asiento mientras desocupa á un cliente. Pero allí don Lúcas empieza por sacarse los bototos.



4.—Al verlo en esta figura el chiquillo le dice riendo:

—Güena cosa que es bien pallazo uste, ñor. Parece que viene llegando di Auquingo.



5.—Esta expresión enfurece á don Lúcas que carga con el chiquillo á sopapos y puntapiés, hasta que lo deja á gritos.



6.—Motivo por el cual intervino un guardián y cortito me lo lleva al buen don Lúcas á la comisaría por atropellos y desordenes en la calle pública.

Chamberg



PHONO

LA

FONO

El tocador de piano mas perfecto que hai en el mundo  
POR SU TECLADO ESTENSO DE

72 NOTAS

SOLAMENTE CON LA FONOLA ES POSIBLE REPRODUCIR CADA COMPOSICION  
CONFORME AL ORIGINAL SIN ECHARLA A PERDER CON TRASPO-  
NERLA. VÉASE, POR EJEMPLO, EL PRIMER COMPAS DE LA "SONATA APPASIO-  
NATA" DE BEETHOVEN Y EL 17º COMPAS DE LA MISMA PIEZA



Suprimiendo las notas bajas del primer compas, o las notas altas del 17º compas, la composicion tomaria indudablemente un carácter mui distinto y no haria el efecto misterioso ni el efecto de la pasion despierta, como lo espresa el gran maestro. Y así hai ejemplos infinitos. El que realmente ama las Perlas de la música no las tocará en ningun otro aparato, sino en LA FONOLA.

Unicos Ajentes para Chile:

**C. KIRSINGER & Co.**

Valparaiso, Santiago, Concepcion

Prospectos y Catálogos de todos nuestros artículos como: Música, Pianos, Instrumentos de Música, Útiles de Escritorio, Artículos de Pintura, etc., se mandan gratuitamente refiriéndose a este anuncio.

Almacen de Máquinas de Coser

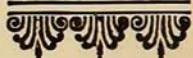
“LA LEJITIMA”



ES LA  
MEJOR



ES LA  
MEJOR



Ventas al Contado y a Plazo.—LEOPOLDO FALCONI, Sucesion de Cárlos Graf, San Diego 185, Santiago. AUGUSTO GRAF, Calle Victoria número 298, Valparaiso. . . . .

Casa  
HUE &  
FELLAY

Sucesores de M. Cariola



ABUMADA No. 98

Esquina Moneda

SANTIAGO, Casilla 1941

Teléfono Ingles núm. 1731

ESTA CASA ES RECOMENDADA Y PREFERIDA  
POR EL PÚBLICO, POR SER, LA QUE, EN  
TODO TIEMPO, VENDE A

PRECIOS - MUI - MODERADOS

— POR TENER GASTOS REDUCIDOS —

VISITARLA Y CONVENCERSE

RECIBE CONSTANTEMENTE:

CRISTALERIA, LOZA, PORCELANA, CUCHI-  
LLERIA, CUBIERTOS, PLAQUÉES, NAVAJAS,  
MÁQUINAS, ASENTADORES Y ARTÍCULOS PA-  
RA LA BARBA, PERFUMERIA, ARTÍCULOS DE  
FANTASIA, LINOLEUMS INCRUSTADOS, COR-  
CHO, CORTINAS DE FELPA Y DE PUNTO, JÉ-  
NEROS Y FELPAS PARA MUEBLES, NECESAI-  
RES DE VIAJE, ANTEOJOS DE CAMPAÑA Y  
DE TEATRO, PAQUETERIA E INFINIDAD DE  
ARTÍCULOS A LA VISTA.



## Los que conquistaron a Panama

A mediados del siglo XVII la emigración a América se hacía en una forma mucho más horrible que ahora. El que deseaba pasar al nuevo mundo se vendía a sí mismo como un esclavo por cierto tiempo, y con el dinero obtenido hacía el viaje, teniendo que trabajar en América todo el tiempo por que se había comprometido.

Entre los muchos que en esta forma cruzaron el Atlántico, se hallaba el que más tarde había de ser el más célebre de los bucaneros, el capitán Enrique Morgan. Tan pronto como recobró su libertad de acción, Morgan se dedicó a la piratería, alcanzando muy pronto en este oficio un puesto y

Después de todo no hay que pedir a un pirata lecciones de honradez.

### LA TOMA DE PUERTO-BELLO

Aunque pronto se hizo público que el atrevido inglés se había burlado de sus hombres, de todas partes acudieron aventureros solicitando un puesto en sus banda. Y es que Morgan fué siempre uno de esos hombres que atraen y fascinan a las muchedumbres, gozando de cierto secreto poder para vencer a hombres medios salvajes que se someterían gustosos a sus órdenes y a sus caprichos.

Ahora disponía el bucanero de una partida tan numerosa como jamás la había soñado. La ciudad de Puerto-Bello era célebre por sus riquezas, y Morgan determinó hacerse dueño de ella. La población estaba defendida por dos fuertes, ambos con aguerrida guarnición; pero, ante la sed de oro de los piratas, nada valían la solidez de las murallas y el valor de los soldados.

Morgan desembarcó a diez leguas de Puerto-Bello y a marchas forzadas llevó sus hombres hasta el primer castillo. Delante, hacía marchar a una multitud de sacerdotes, monjes y religiosas, hechos prisioneros en anteriores correrías y cargados con largas escalas. Los defensores del fuerte vacilaban en disparar sobre los sacerdotes, pero uno de éstos, un viejecito heroico y animoso, les gritó:

—¡Cumplid vuestro deber, hijos míos!

A la primera descarga, monjas y religiosos cayeron; los piratas colocaron las escalas y tomaron el fuerte por asalto, pasando a cuchillo a sus defensores y haciendo prisioneras a sus familias. Para tomar el segundo castillo, rotas ya las escalas, aquella horda salvaje, empleó en su lugar los cuerpos de los ancianos, de las mujeres y de los niños que habían cogido en el primero. La entrada en Puerto-Bello era ya cosa fácil, y todo cuanto había de algún valor en la ciudad, fué arrebatado, sus moradores hechos prisioneros, y Morgan pidió a España un rescate por la ciudad misma.

Esta vez se hizo un reparto algo más equitativo de los despojos. A más de numerosas joyas y objetos de valor, se cogieron 250,000 pesos.

A Puerto-Bello siguieron Maracaibo y Gi-



una reputación envidiable. En un principio se asoció con el célebre pirata Mansvelt, pero pronto se cansó de esta sociedad, y reuniendo una pequeña flota, empezó a trabajar por su cuenta.

### COMO EMPEZÓ LA CAMPAÑA

La primera hazaña del capitán Morgan fué el asalto del Puerto-Príncipe, con un puñado de hombres, tan pocos, que la empresa constituía un verdadero colmo de audacia. Salieron de ella con éxito, y aunque no lograron apoderarse de la ciudad, como era su deseo, al reembarcarse llevaban consigo 300,000 pesos, 500 cabezas de ganado y multitud de prisioneros que no habían de salvar la vida sino a cambio de cuantioso rescate.

Pero cuando se trató del reparto de toda esta riqueza sólo se encontraron 50,000 pesos. Lo que había sido del resto nadie lo ha sabido nunca, a no ser el mismo Morgan.

braltar. Al salir de la población homónima del célebre Peñón que termina nuestra Península, Morgan encontró que tres grandes navíos españoles le esperaban. El bucanero comprendió que no podía luchar contra tres barcos de guerra si empleaba los procedimientos ordinarios de combate. Así, apeló á otro sistema: cargó con maderos, ropas y otros efectos de poco valor sacados de las ciudades destruidas, una barcaza que habían encontrado en Maracaibo, y prendiéndola fuego, la empujaron hacia el barco almirante, que pronto se hundió en medio de grandes llamaredas. Otro de los barcos trató de huir, pero como los piratas estaban muy cerca, viéndose perdida la tripulación, lo echó á pique y procuró ganar la oprilla á nado, mientras la tercera nave se rendía sin resistencia.

#### LA GRAN EMPRESA DE MORGAN

Esta aventura dió á Morgan tanta confianza en sí mismo, que inmediatamente comenzó á proyectar una empresa que superase á cuantas empresas piráticas se habían realizado hasta entonces en el mundo. Pensó, nada menos, que en apoderarse de Panamá, la más poderosa y más rica ciudad de la América Central, después de Cartagena de Indias.

Nuestro aventurero no ocultó sus proyectos, antes bien preparó la empresa con el mayor descaro. Al tener noticias de ella, presentáronsele numerosos reclutas, hasta que tuvo que bajo sus órdenes un ejército de más de dos mil piratas. Todos ellos iban reuniéndose en Port Gouillon (Santo Domingo), donde también fué Morgan apareando provisiones, armas y barcos.

Para llegar á Panamá era preciso atravesar el istmo, subiendo por el río Chagres, cuya boca defendía el castillo de San Lorenzo. El ataque de este castillo y su defensa por los españoles fueron igualmente sangrientos. Toda una noche pasaron los piratas en sucesivos ataques, y una y otra vez fueron rechazados con numerosas bajas. Llegaba ya la mañana, y Morgan empezaba á desconfiar del éxito de su empresa, cuando por casualidad, se incendió el polvorín del fuerte; siguióse tremenda explosión, y aprovechando los momentos de pánico, el ejército pirata se hizo dueño del castillo. Muchos de los españoles se arrojaron al río, prefiriendo la muerte antes que ser prisioneros; de los que quedaron, la mayor parte, fueron pasados á cuchillo.

La travesía de los bosques que había desde el río Chagres hasta Panamá, fué en extremo penosa. Por todas partes, los españoles habían destruido los campos y se habían llevado los comestibles. Aún en los pequeños combates que hubieron de sostener durante aquella marcha, los piratas no encontraron el menor botín que sirviera para alimentarlos. Los españoles fugitivos se llevaban las provisiones de sus compañeros muertos, y llegó día en que los hombres de Morgan, no encontrando otra cosa, hubieron

de comer el cuero de las mochilas y correajes de sus propias víctimas.

Al cabo de diez días, los expedicionarios estaban á la vista de Panamá. Los españoles salieron á su encuentro, formando un ejército de 2,500 infantes y 400 jinetes, aparte de 2,000 toros bravos que se llevaban con objeto de introducir el desorden entre las filas de los bucaneros. El número de éstos había quedado reducido á 800, pero al cabo



de dos horas este puñado de hombres había obtenido la victoria y se daba un atracón de carne de toro. Precisamente aquellos aventureros eran gente práctica en la matanza de reses. La toma de la ciudad, sobrecogida de terror, fué cuestión de tres horas solamente. Después de tres semanas de matanza y de saqueo, Morgan mandó á sus hombres que destruyesen la ciudad. La tea incendiaria hizo pronto su oficio, y Panamá quedó convertida en ruinas.

Ciento setenta y cinco bestias de carga, llevando tesoros inmensos, en oro, plata y joyas, seguían á la banda de piratas cuando abandonó aquel sitio de destrucción. Y aquí volvió á hacer de las suyas el bucanero inglés. Cuando se trató de repartir aquella incalculable riqueza á cada pirata le tocaron 200 pesos.

#### MORGAN, HOMBRE HONRADO

Esto era ya demasiado. De todas partes salían amenazas, y el valeroso pirata tembló por vez primera. Una noche, abandonó á sus compañeros. Precisamente se había firmado la paz entre Inglaterra y España, y Morgan consideró que había llegado el momento propicio para retirarse á una vida más tranquila.

Poco después, en efecto, llegaba á Inglaterra con una fortuna de 40,000,000 de pesetas. Su riqueza hizo olvidar á todo el mundo la forma en que la había adquirido. Se le recibió bien en todas partes, y el rey Carlos II le armó caballero y le nombró gobernador de Jamaica. En esta isla, Morgan se casó y fué un honrado padre de familia. Más de una vez, en sus nuevas funciones, tuvo ocasión de juzgar á algunos piratas: siempre fué implacable con ellos, y explicaba su rigor diciendo: "Ya era tiempo de que acabasen esos crímenes de alta mar".

Muy recomendable para los que padecen  
del Estómago, Nervios, Pulmon, Reumatismo



Apíaca en el acto la sed y  
despierta en grande es-  
caja el apellido



Este producto solo es legitimo cuando cada  
etiqueta lleva el retrato y facsimil de BILZ

Recomendado por los mas eminentes médicos de Alemania y Chile

**LA MEJOR BEBIDA DE MESA REFRESCANTE SIN ALCOHOL**

*La preparacion se lleva a cabo bajo la constante vijilancia del Sanatorio Bilz,  
Fodebeul-Dresden*

Unicos Concesionarios para Chile, Perú y Bolivia: Sociedad Fábrica de **CERVEZA ANDRES EBNER**

# CORRE-VUELA

REVISTA LITERARIA,  
POPULAR ILUSTRADA

*Se publica los Miercoles*

*Novedades, Literatura, arte, poesías, artículos humorísticos, páginas  
sociales, notas del dia, páginas del hogar, cuentos gráficos, actualida-  
des, etc.* Las órdenes, pedidos, consultas, deben dirigirse a la Admi-  
nistracion de **CORRE-VUELA, Teatinos 666 • SANTIAGO**

✦ HARINA  
LACTEADA

# GALACTINA

Contiene LECHE PURA DE LOS ALPES

**Alimento completo para niños**



~ ~ Unicos introductores en Chile:  
243 - AHUMADA - 243, SANTIAGO

**LUIS MOUTIER y Cia.**